

ADÁM ANDERLE

Comunistas y apristas en los años treinta en el Perú*
(1930—1935)

Repercusión de la crisis económica mundial en el Perú

La crisis económica mundial ejerció también su influencia sobre la economía peruana, vinculada por numerosos lazos a la economía mundial. El sector azucarero, tras haber logrado un rendimiento ingente en 1929, registraba una disminución de su producción hasta 1933. En cuanto al algodón, se produjo una regresión importante en 1927/1928. Ello es seguido por un resultado mejor en 1929/1930; luego, la producción vuelve a experimentar una reducción en 1931/1932, registrando después —desde 1933— un crecimiento uniforme.

De todas maneras, podemos ver que esta disminución de la producción no tuvo proporciones catastróficas, por una parte, y, por otra, la economía peruana salió muy pronto de la crisis. Examinando el sector azucarero, se revela que la reducción de las áreas destinadas para el cultivo y la disminución del número de los obreros llegaron a registrar proporciones muy superiores a las de la disminución de la producción, y que —simultáneamente a ello— el valor de producción por hectárea experimentó un aumento considerable.

La crisis azucarera fue solucionada mediante la racionalización, por una parte, y, por otra, con la orientación hacia otros cultivos. Se aceleró en esos años la sustitución del azúcar por el algodón, ya que —salvo un breve período— se manifestó una demanda constante por el algodón en el mercado mundial. En esos años la producción de arroz desempeñó también un papel importante en la “sustitución”.

En el caso del arroz, relegado a un segundo plano en los años 20, se produjo una “expansión” de corta duración entre 1928 y 1935; durante este período casi se duplicó la extensión de las áreas de cultivo, equivalente en 1927/1928 a 30.104 hectáreas. Este incremento y el aumento de iguales proporciones de las áreas productivas de trigo fueron estimulados también por el propio Gobierno con el fin de que éste pudiera disminuir sus gastos dedicados a la importación (en la que los alimentos representaron una proporción decisiva).¹

La crisis mundial afectó poco a la producción de lana y petróleo, respectivamente. En el caso de la lana se trataba principalmente de que el 50 % de la misma, aproximadamente, se destinaba al consumo interno (representado por la autarquía de carácter artesanal y por la industria textil nacional); por otra parte, su lugar de menor importancia en la totalidad

* Este trabajo constituye un capítulo de la disertación „Movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales”. La versión íntegra de dicha disertación será publicada próximamente, en lengua castellana, por la *Akadémiai Kiadó*, Editorial de la Academia de Ciencias de Hungría.

¹ Extracto Estadístico del Perú (EEP), 1938, págs. 115 y 156. EEP, 1944/45, págs. 120, 153, 160 y 451. Sociedad Nacional Agraria (SNA) La situación actual del azúcar y los gravámenes, pág. 8.

de las exportaciones, así como el hecho de que estaba vinculada fuertemente a la economía alimenticia, al sector campesino y latifundista de la sierra contribuyeron a que la lana no se convirtiera en una fuente de grandes sacudidas. Además, había también un factor de mayor importancia: Inglaterra, principal mercado de la lana siguió conservando también su capacidad adquisitiva. Durante el período, comprendido entre 1930 y 1934, aumentó considerablemente la exportación del petróleo y se incrementó igualmente su consumo nacional, lo cual se testimonia por el hecho de que el petróleo iba sustituyendo el carbón en el mercado interior justamente entre 1930 y 1935.²

Durante el período de la crisis mundial sólo la minería fue alcanzada por una crisis realmente profunda; ésta afectó particularmente a la Cerro de Pasco C.C., gran monopolio estadounidense, que en 1930 redujo radicalmente el número de sus obreros de 12.858 a 5.473. Simultáneamente a ello, disminuyó los salarios y aumentó la jornada laboral. Tampoco prestó atención al mantenimiento de los dispositivos de seguridad. Por lo tanto, no fue una casualidad que la región minera se convirtiera en el centro de las movilizaciones obreras.³

La crisis mundial no causó en el Perú sacudidas tan graves como en otras partes de América Latina. Pese a una reducción relativamente importante de las exportaciones e importaciones, el Gobierno pudo establecer un equilibrio duradero mediante la limitación de las importaciones e impulsando la producción nacional, y aseguró también fundamentalmente sus entradas. Pero éstas últimas acusaron una significativa transformación *estructural*. En 1928 el 32 % de las entradas del Estado correspondió a los impuestos indirectos de consumos, mientras que en 1932 dicha proporción se elevó ya a un 43 %.⁴ Ello testimonia también que, teniendo en cuenta los intereses de los “grandes contribuyentes”, o sea los de los exportadores, las administraciones gubernamentales peruanas trataban de asegurar sus entradas mediante la disminución del nivel de vida de la gente sencilla, de los “hombres de la calle.”⁵

Durante el período de la crisis mundial la clase dominante y el Gobierno del Perú reafirmaban constantemente, al referirse a cuestiones económicas, que la situación era satisfactoria y que no había muchos motivos de tener preocupaciones. En 1933 la Cámara de Comercio caracterizó la situación económica del país de la siguiente manera: “La situación económica del Perú en el año transcurrido ha sido relativamente satisfactoria. Ninguna de las características de la crisis mundial se ha presentado entre nosotros en forma aguda. El comercio internacional se ha empobrecido sin duda; pero la balanza comercial ha acentuado su saldo favorable. Nuestros productos básicos de exportación siguen despreciados; pero están beneficiados por la reducción de los costos de producción a consecuencia de la depreciación monetaria. Nuestros productos de exportación encuentran siempre mercado y, hasta ahora, no ha sido necesario limitar la producción como

² EEP, 1938, págs. 392—94. Aunque en 1931 se registra una caída de la exportación del petróleo. Véase BASADRE, op. cit., pág. 300.

³ EEP, 1944/45, pág. 458; A. FLORES, op. cit., págs. 85 y 132.

⁴ EEP, 1944/45, págs. 344 y 536.

⁵ EEP, 1944/45, pág. 330.

consecuencia de la colocación de los productos. De allí que la crisis de la desocupación —el problema más angustioso que ha presentado en el mundo entero la crisis actual— no haya ofrecido entre nosotros síntomas alarmantes. Nuestra propia producción industrial, destinada a abastecer únicamente el mercado nacional, no ha experimentado grandes reducciones y, por el contrario, algunas industrias se han beneficiado con la disminución de exportaciones, producida por la carestía de la moneda extranjera. Por otro lado, la variedad de nuestra producción casi nos permite abastecernos a nosotros mismos. Disponemos de las materias primas fundamentales para la vida, excepción hecha del trigo. La situación financiera ha sido también satisfactoria. . . La política bancaria ha sido muy atinada y la situación de nuestras instituciones de crédito ofrece las más amplias garantías de seguridad. . .⁶ Los organismos gubernamentales, dedicados a cuestiones económicas, evaluaban la situación de manera semejante.⁷

Es digno de atención el hecho de que, en los años de la crisis mundial, disminuyó la vinculación del comercio exterior peruano a EE.UU., aumentando al mismo tiempo la proporción de Europa, Japón y América Latina en el mismo.

Haciendo un análisis sobre la base de los informes relativos a la totalidad de las exportaciones e importaciones, parece que durante el mencionado período la economía del Perú se orientaba fuertemente hacia Europa.⁸ Para explicar la relativa suavidad de la crisis de la economía peruana podemos hallar varios motivos. Por una parte: en comparación con la mayoría de los países de América Latina, el comercio exterior peruano no estuvo basado en uno o dos productos, sino que pudo contar con 6 o 7 productos de exportación importantes. El Perú no estaba caracterizado por el monocultivo tan extremadamente como, por ejemplo, Cuba (azúcar), Bolivia (estaño) o el Brasil (café).

Por otra parte: gracias a las favorables condiciones *climáticas* existieron las posibilidades de modificar la estructura de la producción y, por lo tanto, de salir de la crisis.

En tercer lugar: aunque en los años 20 su comercio exterior estuviera caracterizado por el predominio de la participación estadounidense, el Perú siguió estando vinculado en medi-

⁶ Citado por BASADRE en op. cit., págs. 311—12.

⁷ Siguió el otorgamiento de concesiones mineras; la Cerro de Pasco CC. abrió nuevas galerías. En realidad, la repercusión de la crisis era grave solamente para los pequeños y medianos propietarios de minas. En comparación con otros países, el precio del algodón y azúcar peruanos era más favorable en el mercado mundial. Por primera vez en la historia del Perú se pudo exportar también arroz en 1932. *Archivo Sánchez Cerro, Datos Para un Mensaje Presidencial*, Vol. I. Informes del Ministerio de Fomento, Dirección de Minas y Petróleo, Inspección General de Experimentación. Véase también V. H. DEL CASTILLO DÍAZ, La crisis económica mundial de 1929 y su repercusión económica en el Perú (años 1930 a 1934), Biblioteca Nacional Sala de Investigaciones (BNSI), Archivo, E 2157 Lima.

⁸ *Datos para un Mensaje Presidencial*, Superintendencia General de Aduanas. Japón avanza particularmente en las importaciones, sustituyendo principalmente tejidos de EE. UU. en el mercado peruano. CASTILLO DÍAZ, op. cit., págs. 51 y 58. *Italia* no tuvo parte en las exportaciones e importaciones; en cambio, el capital bancario italiano logró una fuerte penetración en el Perú. Entre 1925 y 1935 el capital nominal del *Banco Italiano* aumentó en un 60 %, aproximadamente, y el conjunto de sus depósitos en un 120 % *Your collections on Perú*, pág. 39.

da importante a los mercados europeos (particularmente, al inglés).⁹ Debido a ello, el Perú fue alcanzado por los efectos de la crisis mundial no al mismo tiempo, sino gradualmente, y, además, la crisis en su totalidad ejerció sobre él menor influencia que sobre los países latinoamericanos vinculados unilateralmente a los Estados Unidos. Hasta ahora, nos hemos referido a los sectores vinculados al mercado mundial. Pero es también evidente que los efectos de la crisis mundial no revestían proporciones desoladoras en las regiones (la Sierra), en las que la autarquía desempeñaba un papel importante y las que se relacionaban con el comercio internacional sólo de un modo *indirecto* o en medida insignificante. La "crisis" que surgiera en el sur de la Sierra en la segunda mitad de los años 20, no representó una consecuencia de la crisis económica mundial, sino que se debía a la expansión del *nuevo* latifundio, en el período de la cual se inició una migración interior principalmente hacia Arequipa, centro del sector meridional, hacia los valles de la Costa, y cobró también proporciones significativas la *emigración* dirigida hacia las cercanas minas de Bolivia y Chile. En aquel entonces muchos la consideraban como un fenómeno grave, pero —tomando en consideración el contexto de la crisis mundial de 1929 a 1933— eran importantes los efectos de dicha emigración, consistentes en la atenuación de las tensiones.¹⁰

Los efectos directos de la crisis mundial sobre las clases trabajadoras consistían en el aumento del desempleo. Como hemos aludido ya a ello, éste registró el índice más alto —entre los sectores orientados a la exportación— en la minería. Por otra parte, como consecuencia de la crisis disminuyeron las entradas y los empréstitos estatales, y este fenómeno afectó desfavorablemente al sector de construcciones que —para las obras públicas y para la urbanización— ocupara hasta entonces un número relativamente elevado de obreros. Exceptuando la minería, el desempleo acusó las proporciones más elevadas entre los obreros de construcción. El tercer grupo importante de los desocupados estuvo compuesto por los empleados: oficinistas, profesores, etc. Según datos registrados en 1932 la composición de los 28.820 desocupados de Lima—El Callao fue la siguiente:¹¹

sector de construcción:	7.485 peones
	3.079 albañiles
	2.379 carpinteros
oficinistas:	5.386 personas
otros:	3.491 personas

En el sector de construcciones de Lima el desempleo se extendió al 70 %, aproximadamente, de las personas ocupadas. Según se desprende de los datos, los obreros sindicados de Lima—El Callao eran capaces de mantenerse en mayor medida en su empleo: en la

⁹ A este respecto, parece importante el hecho de que Inglaterra fue afectada por la crisis en menor medida que los EE. UU., y la intensificación de la presencia japonesa guarda relación también con este hecho. Véase A nemzetközi munkásmozgalom története (Historia del movimiento obrero internacional), Budapest, 1973, pág. 227.

¹⁰ E. ROMERO, Economía de Sud-Perú, AMAUTA, No. 8, págs. 28—29.

¹¹ Acción Social y Obras Ejecutadas por la Junta Departamental de Lima Pro-Desocupados 1931—1934, pág. XXVIII, APSC, Folletos, 6.

industria textil, de mayor grado de sindicalización, el desempleo ascendió solamente a un 12 %.¹² Es también digno de atención el hecho de que el desempleo afectara principalmente a los inmigrados y a los obreros sin calificación, entre los que el movimiento obrero organizado tuvo poca influencia.

Una consecuencia directa de la crisis fue la creciente falta de seguridad de existencia en el comercio minorista y en el sector de servicios (particularmente, entre los taxistas); en estos sectores el número de las personas ocupadas acusó un crecimiento importante durante el período de prosperidad que surgió en Lima en los años 20.

Todo ello, en su conjunto, hace comprensible que —aparte de la región minera central— Lima—El Callao se haya convertido en el principal escenario de los movimientos de masas.

Cajal de la dictadura de Leguía y los movimientos de masas

Desde la segunda mitad del año 1929 el Partido Comunista comenzó a desplegar una actividad intensa en pro de establecer los sindicatos a nivel nacional. Esta actividad fue desarrollada en un ambiente caracterizado por los inicios de la crisis económica, y se tenían posibilidades propicias para las labores de organización; los comunistas tenían la posibilidad de encabezar las protestas obreras que comenzaron a surgir en contra de la racionalización, la disminución de los salarios y el agravamiento de las condiciones de trabajo. Estas movilizaciones obreras comenzaron a desplegarse en Lima desde comienzos de 1930 (choferes, trabajadores de la industria textil, cerveceros, telefonistas), y el Gobierno trató de reprimirlas de un modo brutal. Después del 23 de mayo de 1930 suspendió las libertades civiles, clausuró los sindicatos y comenzó a encarcelar a los dirigentes obreros. En respuesta a ello, la CGTP organizó un paro general, al que se adhirieron también —además de los anteriormente mencionados— los sindicatos de los ferroviarios y de los empleados del transporte colectivo capitalino. La CGTP exhortó a una “guerra de clases” contra el Estado, contra el régimen.¹³

Los movimientos adquirieron un carácter aún más intenso en las zonas mineras de *Cerro de Pasco*, donde en la segunda mitad de 1929 los trabajadores mineros, que mantenían relaciones con los de Lima —con los de Mariátegui—, procedieron a la creación de un *Comité Central de Reclamos* (en aquel entonces no existieron aún sindicatos en la zona) para la lucha contra la disminución de los salarios y el aumento de la jornada laboral. La huelga que tuvo lugar en Morococha del 10 al 14 de octubre de 1929, finalizó con éxito por primera vez en la historia de la región minera: la Cerro de Pasco C.C. aceptó satisfacer la mayoría de las reivindicaciones. Se reintegró a los obreros despedidos a sus

¹² STEIN, op. cit., págs. 191—92.

¹³ MARTÍNEZ DE LA TORRE, Apuntes..., Vol. III. págs. 123—140 y 168—204. BNSI, *Volantes Políticos*, 19 de junio de 1930, “A los obreros y campesinos de la región”.

puestos de trabajo, se procedió a un aumento salarial del 30 %, se prometió el establecimiento de un alumbrado adecuado, y se aseguró el desagüe de las galerías.¹⁴

Esta victoria contribuyó a acelerar la creación de los sindicatos: en enero de 1930 en Morococha iban constituyéndose —uno tras otro— los “comités de mina”. Fue entonces, cuando el partido envió a Jorge del Prado para la realización de un trabajo de organización (marzo de 1930). En junio de 1930 se constituyó también en La Oroya el Sindicato Metalúrgico Obrero de La Oroya que se propuso el logro de aumentos salariales y la mejora de las condiciones sanitarias. Como resultado de los trabajos de organización, realizados por los comunistas, para mediados de 1930 se estableció un enorme sindicato minero en la región minera central, y el partido pudo fijarse —como un propósito de actualidad— el objetivo de organizar la celebración del congreso sindical minero. Los sindicatos de la región minera central se constituyeron prácticamente en el transcurso de un año —entre el mes de octubre de 1929 y el mes de noviembre de 1930—, reflejando así el vertiginoso empeoramiento de la situación de las masas mineras y también la radicalización de éstas.¹⁵

Los movimientos huelguísticos que se desplegaron en 1930 y el creciente descontento general de los obreros contribuyeron significativamente al derrocamiento del régimen de Leguía. Frente al anciano dictador, incapaz de reprimir las movilizaciones obreras y de frenar la creciente influencia de los comunistas, manifestó también su descontento una parte de la clase dominante que atribuyó las dificultades de la economía a la mala política del Gobierno. El descontento fue intensificado por la política exterior de Leguía: en 1929 estableció las relaciones diplomáticas con Chile y el mismo año renunció a Tacna y Arica. La oposición aumentó aún más, cuando se llegó a un acuerdo definitivo con Colombia y en marzo de 1930 se procedió a la demarcación de las fronteras, en virtud de la cual Leticia, perteneciente antes al Perú, pasó a formar parte de Colombia.¹⁶ Debido a la falta de organización de la oposición derechista el ejército llegó a convertirse en el foco de la conspiración. El 22 de agosto de 1930 la guarnición de Arequipa, que se declaró en rebeldía al mando del comandante Luis Miguel Sánchez Cerro, y a la que se adhirieron también las guarniciones de Puno y Cuzco, depuso al Gobierno de Leguía tras un período de 11 años de administración.

Sánchez Cerro fundamentó su popularidad derogando la Ley Vial, implantando el divorcio civil, así como mediante la creación de un comité, destinado a depurar el aparato estatal y a investigar el origen de los bienes adquiridos por vías deshonestas. Limitó los precios de los alimentos y prohibió que se desalojara de las casas de alquiler barato a los que no pudieran pagar. Instaló comedores benéficos en Lima y El Callao. Anunció que su gestión gubernamental se realizaba en nombre de la “moral” y de la “patria”. De esta manera conquistó en Lima gran popularidad entre las masas, despertando incluso ilusio-

¹⁴ MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., Vol. IV. págs. 5—10; A. FLORES, op. cit., págs. 85—86.

¹⁵ MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., págs. 38—40; A. FLORES, op. cit., pág. 91.

¹⁶ *The New West-Coast Leader*, Lima, junio de 1933, suplemento.

nes en algunos dirigentes obreros. Los había que esperaban que él iniciara un movimiento revolucionario de tipo Prestes.¹⁷

A la caída de Leguía la clase dominante peruana no contaba con organizaciones políticas eficientes, mediante las cuales habría podido consolidar su poder. Tampoco contaba con un proyecto definido. Las instituciones constitucionales se desprestigiaron, las fuerzas de la derecha no tuvieron partidos; entonces volvieron a entrar en escena los antiguos dirigentes civilistas. La única institución potente y eficaz fue el ejército, y, por eso, los diferentes grupos de la oligarquía, de la clase dominante trataron de establecer contactos con el ejército; éste se convirtió en el baluarte del poder político. No obstante, durante el período comprendido entre el mes de agosto de 1930 y el mes de noviembre de 1931 el poder no ha sido capaz de consolidarse. Hay que saber al respecto que los antiguos dirigentes de la clase dominante tenían la creencia de que se trataba de una crisis gubernamental que podría solucionarse con unas maniobras tácticas entre bastidores.¹⁸ Sin embargo, en la segunda mitad del año 1930 se testimonió que se incorporaron a las luchas políticas grandes masas —obreros, pequeña burguesía, capas medias—, con cuya fuerza había que contar. Se desarrolló en el Perú una profunda crisis política.

La clase obrera se presentó en la vida política de la manera más rápida y más organizada, pero el estudiantado entró también en escena inmediatamente con sus reivindicaciones. Llaman también la atención el hecho de que las llamadas organizaciones obreras “amarillas” actuaron igualmente de un modo rápido y dinámico a fines de agosto con sus volantes políticos, con su trabajo de agitación, llamando a una cooperación con el Gobierno. Algunos abogaron por la creación de un partido obrero, mientras que otros —como, por ejemplo, el Partido Laborista que venía funcionando desde 1925— optaron por las consignas de la democracia y de la constitucionalidad, rogando a la Junta que transfiriera el poder a una asamblea constituyente. El Partido Obrero del Cuzco, fundado en septiembre de 1930, cifraba sus esperanzas en las declaraciones hechas por Sánchez Cerro con respecto a la cuestión de los indios. Los apristas se presentaron también en el movimiento obrero, constituyendo la CTP, su propia central sindical, y urgiendo la creación de un partido “marxista-socialista” que representara al “pueblo”, luchara por una república democrática y basara su funcionamiento en la representación de los sindicatos. Pero, en aquel entonces, es decir en los meses de agosto y septiembre de 1930 la voz de los apristas era aún débil.¹⁹

¹⁷ STEIN, op. cit., págs. 217—225.

¹⁸ J. BASADRE, Historia..., Vol. XIV. págs. 7—84; G. THORNDIKE, El año de la barbarie, págs. 70—77.

¹⁹ “Manifiesto del Partido Laborista del Perú,” 25 de agosto de 1930; “La Delegación de la Federación de Motoristas y Conductores ante la Confederación de Trabajadores del Perú,” 25 de agosto de 1930; “Manifiesto-Programa del Partido Obrero del Cuzco,” 11 de septiembre de 1930. BNSI, Volantes Políticos. “Del periodismo universitario a la verdadera conciencia nueva del país”, Boletín No. 1 de ABCDARIO, 10 de septiembre de 1930. Este volante aboga por la constitución del “Partido Socialista Marxista”, lo cual —teniendo en cuenta la existencia del PC— es bastante extraño. Tras la reivindicación, relativa a la creación de un partido “marxista-socialista”, se oculta el propósito de los apristas, de fundar un partido; los apristas se presentaron ante los obreros sindicados, cubriéndose con el manto del “marxismo”. La propia fraseología de este volante muestra que se trata de apristas.

En agosto de 1930 se movilizaron también los estudiantes de los tres grandes centros universitarios: Lima, Cuzco y Arequipa, exigiendo la vuelta a la constitucionalidad. En el caso de los estudiantes del Cuzco y Arequipa aparecieron también los intereses del "Sur": abogaron por la descentralización política, por la expropiación de las posesiones eclesiásticas, por la entrega de tierras a los indios, por la nacionalización de las minas, la producción petrolífera y los ferrocarriles, así como por la disminución de los impuestos. En sus reivindicaciones políticas se esbozaba la necesidad del establecimiento de una república democrático-burguesa (autonomía del poder judicial, autonomía municipal, creación de partidos políticos, separación Estado-Iglesia, enseñanza laica, autorización del divorcio, extensión de la legislación obrera).²⁰

En el caso de los universitarios limeños, aunque es cierto que en el centro de su movimiento figuraban las cuestiones de la democratización de la vida universitaria, existió igualmente el interés por las cuestiones políticas. La FEP (Federación de los Estudiantes del Perú), fundada en septiembre de 1930, aprobó una plataforma de carácter antimperialista y contraria a los latifundios; en su dirección se encontraban estudiantes de izquierda (entre ellos, comunistas y apristas), que se acercaban al movimiento obrero y que se solidarizaban también con la lucha de la CGTP. La propia opinión pública de Lima manifestó su simpatía hacia la lucha de los estudiantes.²¹

Tras la caída de Leguía la CGTP, dirigida por los comunistas, exigió a la nueva Junta —en una carta— la puesta en libertad de los obreros detenidos, el reconocimiento de los derechos elementales de la clase obrera, la derogación de las leyes antidemocráticas, la modificación de la ley relativa al seguro contra accidentes, y redactó también por industrias las reivindicaciones de la clase obrera y, además, de algunas capas campesinas.²²

En su llamamiento a los obreros la CGTP recalcó que el proletariado nada puede esperar del nuevo Gobierno y, por eso, debe arrancar por la fuerza —mediante la realización de huelgas— el cumplimiento de sus reivindicaciones. En sus exigencias posteriores aparecieron la reivindicación del salario mínimo, así como la necesidad de reconocer la libertad de la prensa obrera, los derechos de reunión y huelga, respectivamente.²³

En torno de esta temática y con la presentación de muchas reivindicaciones especiales se realizaron importantes huelgas en octubre de 1930. En la región petrolífera el

²⁰ "La Juventud Revolucionaria del Cuzco a los pueblos del Perú": -1930?; "Universidad de Arequipa", 26 de agosto de 1930; "Manifiesto de los Estudiantes del Cuzco", 30 de agosto de 1930. BNSI, *Volantes*.

²¹ Los estudiantes exigieron un „co-gobierno". T. ESCAJADILLO, *La Revolución Universitaria de 1930*. Escajadillo publica también el texto de los volantes preparados por la FEP. Ofrece una evaluación reaccionaria sobre estos movimientos estudiantiles C. J. ROSPIGLIOSI VIGIL, *La crisis universitaria en el Perú*, págs. 36—40.

²² "A la clase proletaria del Perú", 25 de agosto de 1930. BNSI, *Volantes*. Se exigió la jornada laboral de 8 horas, un aumento salarial del 50 % y el Seguro Social. Entre las reivindicaciones figuraron también puntos representativos de los intereses de los *campesinos arrendatarios*: la reducción del arrendamiento en un 50 % y la libre comercialización de los productos; se exigió igualmente el aumento de los salarios de los proletarios agrarios.

²³ MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., Vol. III. págs. 91—93, 31 de octubre de 1930.

centro de las huelgas, orientadas por la CGTP, fue *Lobitos*. En las fábricas limeñas de la industria textil se iniciaron también huelgas, en cuyo caso la dirección del sindicato de los trabajadores de la industria textil trató de lograr la generalización de las mismas enarbolando la consigna de una ofensiva contra el capitalismo.²⁴

En la región minera central siguieron desarrollándose las labores de organización sindical y, tras la caída de la dictadura de Leguía, se obtuvo también un progreso —mediante la defensa de las reivindicaciones obreras— respecto a la incorporación de los mineros a la lucha. En esta región los trabajos de organización se realizaron bajo la orientación más estricta de la dirección del partido comunista. A comienzos de septiembre de 1930 en Cerro de Pasco los sindicatos presentaron amplias reivindicaciones a la dirección de la compañía estadounidense. Para atenuar al movimiento intervino también el Gobierno ofreciendo su mediación entre las partes en litigio.²⁵

Para el mes de septiembre de 1930 la CGTP ejerció su control sobre una parte decisiva del movimiento sindical, aumentó el número de los afiliados y, en muchos lugares, las organizaciones mutualistas fueron sustituidas por organizaciones adictas a la lucha de clases. La CGTP comenzó también la realización de labores de organización entre los proletarios agrarios. Las organizaciones de la Liga Antimperialista se crearon bajo dirección obrera, y la CGTP procedió igualmente al establecimiento de las *Escuelas Obreras y Campesinas José Carlos Mariátegui*.

En los meses de agosto y septiembre de 1930, aunque el PC contara con solamente 3.000 afiliados, aproximadamente, pudo dirigir el mayor movimiento de masas organizado del país como resultado de un intenso trabajo político que venía realizándose desde 1928. Al reunirse en octubre de 1930 el Pleno de la CGTP, los 111 delegados de 62 sindicatos representaron a 56.566 obreros industriales, 30.000 proletarios agrarios y 7.917 desocupados.²⁶

El Pleno Sindical analizó la situación surgida tras la caída de Leguía y señaló que la “revolución de Arequipa” de Sánchez Cerro fue en lo fundamental una “contrarrevolución preventiva”. La trágica situación económica del Perú, cuya real solución no puede ser ofrecida por el Gobierno ni por el imperialismo y tampoco por la burguesía, puede comportar solamente la más brutal opresión de las masas trabajadoras. El Pleno indicó igualmente que en el Perú se agudizó la rivalidad imperialista anglo-americana por obtener las riquezas económicas del Perú, particularmente, su petróleo.

El Pleno constata la formación de un bloque imperialista-feudal que recurre a los medios de la “represión fascista”. Contra ello se puede luchar —con la esperanza de éxito— sólo estableciendo un bloque obrero-campesino hasta lograr la expulsión definitiva de los imperialistas. Como una condición para el surgimiento de este bloque se propuso el objetivo de crear la unidad obrera. Aunque el Pleno haya planteado correcta-

²⁴ Ibid, págs. 141—154 y 205—210.

²⁵ MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., Vol. IV, págs. 38 y ss.

²⁶ “Resurgimiento Sindical”, AMAUTA, No. 32, pág. 6; Pleno convocado por la CGTP, AMAUTA, No. 32 (agosto-septiembre de 1930), pág. 10. Para los documentos del pleno véase MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., Vol. III, págs. 94—123.

mente las reivindicaciones relacionadas con la solución de los problemas concretos de la clase obrera, acusa respecto a varios puntos el cambio negativo que tiene lugar en la política del PC. Lo más llamativo es el cambio operado respecto a la cuestión de los indios, cambio que limitó las posibilidades de la alianza obrero-campesina. El problema de los indios apareció como una cuestión “nacional” y “racial”, y, como lema central, se enarboló el de la “república quechua-aymará”. Además, surgieron también respecto a esta cuestión numerosas resoluciones parciales, no obstante, la cuestión de la *tierra* —el derecho del indio a la tenencia de tierra como idea— ha desaparecido. Las mencionadas resoluciones estuvieron compenetradas por un espíritu criollo y de carácter paternal. Ha desaparecido también la idea de la lucha común, la de la movilización de los indios para la lucha.²⁷

Otros indicios señalaron también que la dirección limeña del PC y de la CGTP sobreestimaba la situación y la disposición de los obreros a luchar. En sus cartas, enviadas regularmente desde la Sierra, Jorge del Prado informó que entre los mineros existen fuertes ilusiones respecto al nuevo Gobierno y que éstos tienen la creencia de que recibirán un apoyo de este Gobierno, aun cuando los militantes del PC lo califiquen de fascista y lo pinten —ante los mineros— como un agente de EE. UU. Jorge del Prado señala igualmente que es muy fuerte la influencia de los socialistas, adictos a la línea de L. Castillo,²⁸ son significativos los efectos logrados por el APRA, y son también fuertes los sentimientos nacionalistas. Los obreros asisten a las fiestas nacionales, son grandes patriotas, y, debido a que la Compañía es norteamericana, muchos sostienen que los conflictos no son conflictos de clases, sino conflictos de carácter nacional. Estos sentimientos nacionalistas se expresaron también en las reivindicaciones de los mineros petroleros. No obstante, ello fue calificado por la CGTP y por el PC como una influencia de la demagogia pequeñoburguesa; la CGTP y el PC se propusieron la intensificación de la lucha contra el APRA, partido que fue calificado también por ellos como fascista.²⁹

El Pleno de la CGTP testimoniaba palpablemente que desde mediados de 1930 (prácticamente, desde que Ravines fuera elegido para el cargo de secretario general) se producía en la línea política del Partido Comunista Peruano —contrariamente a las instrucciones contenidas en la Carta de la Komintern— una retracción fuertemente sectaria e izquierdista.

A la caída de Leguía, el PC Peruano tuvo que establecer rápidamente su estrategia, y el partido tenía el propósito de aprovechar la corta “Primavera Democrática”, posterior a la caída de Leguía, para aumentar su base popular. A su regreso de Buenos Aires en agosto de 1930 y haciendo referencia al Secretariado Latinoamericano de la Internacional

²⁷ Se planteó, bajo el patrocinio de la CGTP, el establecimiento de la CASA DEL INDIO, en la que podrían alojarse los indios que lleguen a Lima para solucionar sus quejas y problemas; se exige el establecimiento de escuelas y „se apoya a las reivindicaciones y peticiones de los indios”. *Ibid*, Vol. III, pág. 106.

²⁸ *Ibid*, Vol. IV, págs. 36—40. “Casi todos conservan intacto su espíritu chovinista” — escribe Jorge del Prado. *Ibid*, pág. 30.

²⁹ *Ibid*, págs. 28—115.

Comunista, Eudocio Ravines fijó para el partido el objetivo de *tomar el poder*, y las actividades del PC y de la CGTP se desarrollaban teniendo en cuenta este objetivo.³⁰

En su número correspondiente a los meses de agosto y septiembre de 1930, *Amauta* afirmó: bajo la dirección del PC la clase obrera lucha por sus propios objetivos clasistas; el PC "...declara su voluntad de tomar el poder, estableciendo la dictadura democrática de los obreros y campesinos, única garantía para la marcha al socialismo."³¹ Esta lucha será librada *sólo* por el PC y la clase obrera en contra de "socialistas, anarquistas, terratenientes y burgueses, gamonales, curas, monjes, universitarios".

Surge así la política de "clase contra clase" en el PC Peruano que rechaza cualquier clase de alianza, incluso la que podría establecerse con el campesinado.³² El partido opinaba que en esta lucha llegaron a figurar cada vez más en primera línea —en lugar de la clase obrera limeña— los obreros de la región minera central, y que la fuerte radicalización y el elevado espíritu combativo de las masas ofrecerían la posibilidad de que esta lucha llegara rápidamente al "combate final".³³ Los dirigentes del partido vieron reforzada esta impresión suya por las huelgas realizadas en octubre y, luego, por los sucesos que tuvieron lugar en noviembre de 1930 en La Oroya.

Del 8 al 15 de noviembre de 1930 estuvo reunido el congreso minero de la región minera central, en el que el PC estuvo representado por E. Ravines y E. Pavletich. El congreso celebraba sus sesiones en un ambiente inspirado por los comunistas, cuando el 11 de noviembre los dirigentes mineros presentes en el congreso y los dirigentes del PC fueron arrestados. En respuesta a ello los obreros de La Oroya se declararon en huelga, los mineros de Morococha y Casapalca se pusieron en marcha hacia La Oroya, y la multitud reunida delante de la Prefectura aprobó la siguiente decisión: en caso de que no se ponga en libertad a sus representantes, se proclamará la constitución de los *soviets*; en calidad de rehenes fueron detenidos el subprefecto y un terrateniente. Simultáneamente a estos acontecimientos, en Lima se pusieron también en huelga los trabajadores de dos fábricas textiles y la CGTP amenazaba con un paro general. Los obreros se lanzaron a las calles de Lima, cantando la Internacional.

Los obreros de Mal Paso se enteraron de la detención de sus delegados el día 12

³⁰ Lo comprobaron, al evocar sus recuerdos en el curso de las entrevistas realizadas a ellos, A. NAVARRO MADRID y JORGE DEL PRADO. E. RAVINES escribe de un modo similar: op. cit., págs. 168—69. Jorge del Prado se refirió a que la enorme impresión, causada por la crisis mundial, hizo surgir ante los jóvenes comunistas la imagen del derrumbamiento del capitalismo. A. NAVARRO MADRID — cuyas palabras relativas a Ravines son tanto más auténticas cuanto que en 1940 tuvo que ser expulsado del partido justamente por haberse opuesto a la expulsión de Ravines — expresó: la idea central de Ravines fue la siguiente: „ahora es cuando ha llegado la hora". A. NAVARRO MADRID se refirió también a que Ravines era un dirigente terriblemente impulsivo y violento, y, al mismo tiempo, altamente calificado, quien influyó fuertemente en los jóvenes dirigentes del PC.

³¹ AMAUTA, No. 32, pág. 6.

³² MARTÍNEZ DE LA TORRE escribe aquí: „No concebimos la revolución sin violencia. Sin la lucha implacable de clase contra clase." Ibid, págs. 7 y 80—82.

³³ MARTÍNEZ DE LA TORRE, Vol. IV. págs. 31 y 75. Carta de Jorge del Prado, en octubre de 1930, a E. Ravines.

y entonces se pusieron inmediatamente en marcha hacia La Oroya. Pero la policía esperaba ya a los manifestantes, y el choque arrojó un saldo de 23 obreros muertos y 27 heridos. Al llegar esta noticia a La Oroya, el congreso minero procedió a la ocupación de los hornos. En Mal Paso tuvo lugar también la ocupación de una fábrica. Estas dos regiones mineras estaban prácticamente en manos de los obreros. En Lima cundió el pánico debido a que se difundía la noticia de que “había triunfado el soviét” en La Oroya.³⁴

El Gobierno procedió con mano férrea a aplastar el movimiento, realmente, de carácter espontáneo. La CGTP fue clausurada, se detuvo a los delegados al congreso minero, y se inició la persecución de los comunistas, la destrucción del PC. Al mismo tiempo, en los departamentos de Junín y Lima fue implantado el estado de emergencia.

La consecuencia directa de la gran movilización de noviembre fue la destrucción de los sindicatos mineros, organizados con una labor sostenida y paciente. Durante el período de la crisis mundial no se logró reorganizarlos; después del mes de noviembre de 1930 no surgieron ya movimientos huelguísticos en la región.

Tanto el Bureau Sudamericano de la Komintern como la central sindical de Montevideo analizaron los acontecimientos que tuvieron lugar en el Perú en noviembre de 1930, interpretando dichas movilizaciones —de un modo erróneo— como el inicio del levantamiento de las masas, de la lucha armada. En opinión de los dirigentes latinoamericanos de la Internacional Comunista, la causa de que la mencionada lucha armada no podía desplegarse, consistía en que el partido no había lanzado la consigna relativa a la creación de un Consejo Obrero-Campesino, porque éste —aunque hubiera existido siquiera durante dos semanas— habría podido ejercer una influencia enorme no sólo en el Perú, sino en todo el continente.³⁵

González Alberdi subrayó en su análisis esta misma idea: el movimiento de los mineros estuvo caracterizado por la falta de perspectiva. Exigió al partido peruano consignas claras, ya que consideraba que “...el comienzo de la revolución obrera y campesina en el Perú es un hecho de gran valor histórico para toda América Latina”. González Alberdi reprochaba a los dirigentes comunistas peruanos lo siguiente: plantearon la consigna de tomar el poder, pero, al mismo tiempo, no reflexionaban sobre la forma y el contenido concretos, necesarios para la realización de dicha consigna. El PC peruano tampoco constituyó las organizaciones revolucionarias de las masas, y, además, al plantear la consigna relativa a la solidaridad de los obreros y los indios no hacía nada por lograr que esta consigna se convirtiera en realidad. González Alberdi considera que la condición más importante para la realización del pacto obreroindio radica en que el partido apoye la lucha de los campesinos por la tierra y la devolución de las tierras a las comunidades indias. González Alberdi califica como un error enorme el hecho de que el partido y el sindicato no hayan lanzado una consigna relativa justamente a la cuestión central de la revolución peruana, a la cuestión agraria. Ello constituyó un grave error tanto más cuanto que

³⁴ *El Comercio* reconoce también que entretanto no tuvo lugar ninguna clase de robo, saqueo o destrucción de máquinas. A. FLORES, op. cit., pág. 107.

³⁵ El artículo es citado por MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., Vol. IV. págs. 126—30.

la lucha que iba convirtiéndose en una lucha armada, comenzó a desplegarse en una zona agraria.

Aunque el centro de Buenos Aires —al sobreestimar las movilizaciones de la región minera central, viendo en éstas el inicio de la revolución proletaria— haya ocupado también una plataforma errónea, se puede observar que reveló acertadamente los rasgos incorrectos de la práctica política del Partido Comunista Peruano.

Es importante señalar al respecto que la rápida derrota que sufriera el movimiento obrero en la región minera central, se debió sólo en parte al hecho de que la lucha de los trabajadores mineros tenía prácticamente un carácter espontáneo. La derrota se debió también a que la lucha fuera librada a solas, es decir sin contar con aliados. Este reconocimiento fue reflejado por Martínez de la Torre, quien en julio de 1930 escribió lo siguiente a Jorge del Prado: en su labor de agitación entre los mineros el PC debe dar también una respuesta a las cuestiones agrarias concretas. Ello se hace necesario por la existencia de los obreros temporeros, “de doble vida”, que trabajan en las minas sólo algunos meses al año. Con ayuda de éstos, se podría enlazar la lucha de los mineros con la que libra por la tierra el campesinado de la zona.³⁶ No obstante, esta proposición no llegó a realizarse. En Lima también el partido movilizó sólo a la clase obrera, y se disociaba incluso de los movimientos estudiantiles. Fue también justa la observación de González Alberdi, según la cual el PC peruano —aunque se haya procedido a la movilización de los sindicatos para la lucha por tomar el poder— no revelaba, no elaboraba y tampoco aseguraba las condiciones organizativas para esta lucha. Por eso, en la región minera y en Lima la lucha adquirió mayormente un carácter espontáneo. Ciertamente, el centro de Buenos Aires de la Internacional Comunista tenía juicios correctos respecto a los aspectos mencionados; no obstante, respecto a la cuestión principal él también representaba posiciones irreales. La consigna de tomar el poder no ha sido de actualidad. Esta política condujo a que —en una lucha heroica, pero desesperada y sin contar con aliados— se desangraba el movimiento sindical peruano, la CGTP fue destruida, y fueron encarcelados en su mayoría justamente los dirigentes obreros que eran comunistas o simpatizantes con el PC. El partido comunista se debilitaba de tal manera que hasta mediados de 1931 sus fuerzas le alcanzaban sólo para la realización de un trabajo de agitación en la clandestinidad. En diciembre de 1930 era necesario fijar la tarea de la reorganización del partido, y el movimiento sindical estaba caracterizado también prácticamente por esta misma situación.³⁷

No obstante, incluso en este estado debilitado, el partido siguió aferrándose a la consigna de una inminente toma del poder y augurando el acercamiento de un nuevo ascenso revolucionario. Pero en enero de 1931 aparecieron nuevos elementos en sus con-

³⁶ MARTÍNEZ DE LA TORRE Vol. IV. pág. 31.

³⁷ “A los miembros y simpatizantes”. El volante, preparado por el comité regional de Lima del PC, contiene una crítica a las secciones que „descuidan el trabajo práctico”. El volante llama también a intensificar el reclutamiento de militantes. (30 de diciembre de 1930). BNSI, *Volantes*.

signas: los lemas relativos a la “revolución agraria antimperialista” y a la reivindicación de “tierras para el campesino”.³⁸

En su trabajo de agitación estuvieron presentes la crítica al Gobierno, la protesta contra el terror y la presentación de los perjuicios ocasionados por el imperialismo.

Desde marzo de 1931 los volantes políticos reflejan también que la atención del PC se extendía ya a los pequeños propietarios —artesanos y comerciantes—, y hacía eco de numerosas reivindicaciones de éstos.³⁹

No obstante, es necesario resaltar que desde diciembre de 1930 las principales descargas estuvieron dirigidas contra el APRA. La causa de ello radicaba en que la toma del poder y el mantenimiento de la necesidad de una revolución al orden del día pudieron constituir en el marco de las actividades del PC sólo consignas de carácter propagandístico, mientras que la reorganización de los sindicatos representaba realmente una tarea del día. Y el APRA se presentó como un rival justamente en este terreno. Aunque hasta mediados de 1931 el APRA, en lo fundamental, no haya participado abiertamente en las luchas políticas,⁴⁰ de todas maneras los volantes del PC parecen testimoniar (y lo comprobarían también, más tarde, las elecciones de 1931) que la CTP aprista logró el éxito de atraer a numerosos sindicatos, pertenecientes antes a la CGTP.⁴¹ Es cierto que el PC senaló correctamente la esencia antiobrera del APRA y la ayuda que significaba el carácter anticomunista del movimiento aprista al civilismo; no obstante, su evaluación extremadamente negativa (“socialfascista”) respecto al APRA contribuyó a desacreditar los elementos correctos de su juicio.⁴²

Por parte del APRA este trabajo “silencioso” surgió también en las universidades, donde llegó a ser decisiva la influencia de los apristas en el movimiento estudiantil que venía intensificándose desde enero de 1931, en los “Comités de Lucha” de reciente creación que —a causa de los graves errores políticos de los estudiantes afiliados al PC— se

³⁸ “A los militantes del Partido”, (diciembre de 1930). El PC abogó igualmente por armar a los obreros y campesinos. “Manifiesto . . .”, (14 de marzo de 1931). “El gobierno tiránico . . .”, (5 de enero de 1931). BNSI, *Volantes*.

³⁹ “Manifiesto del Partido Comunista” (14 de marzo de 1931). BNSI, *Volantes* . . . Este volante —contrariamente a los anteriores, hechos con multicopista— fue preparado en una imprenta. Ello indica también que, tras la dimisión de Sánchez Cerro, se mejoraban por cierto tiempo las condiciones de funcionamiento del partido.

⁴⁰ “Abajo la traición reformista” (¿ 1930?). BNSI, *Volantes*. Excepto el ya mencionado (“Del periodismo universitario a la verdadera conciencia nueva del país”), entre los volantes políticos no hemos encontrado volantes del APRA, correspondientes al período anterior a mediados de 1931. Según P. KLAREN, las actividades del APRA se desplegaron solamente al haber sido anunciadas las elecciones de octubre de 1931, es decir en julio y agosto de 1931. Op. cit., pág. 164.

⁴¹ Por eso el PC, en su propaganda contra el APRA, resalta solamente las actividades divisionales del mismo. El APRA quiere dividir a la clase obrera, “. . . crear sindicatos fascistas al servicio del gobierno burgués y bajo el control de los patronos. El plan aprista en este sentido es el mismo que practican los fascistas y socialfascistas de todo el mundo.” BNSI, *Volantes*, “Manifiesto . . .” (14 de marzo de 1931).

⁴² Refiriéndose a este período, JORGE DEL PRADO resaltó: durante un período corto eran más favorables las posibilidades propagandísticas del partido. Sin embargo, el partido no las aprovechó para la obtención de aliados, sino para los ataques contra el APRA.

orientaban hacia el APRA.⁴³ La expansión del APRA en el movimiento obrero fue propiciada también por el siguiente hecho: a mediados de 1931 tuvo ya la posibilidad de hacer referencia a que en el Norte —con sede en Trujillo— funcionaba un sindicato de 30.000 afiliados, organizado sobre la base de la “unidad obrera”. Este movimiento obrero del Norte, influido por el APRA, pudo conservar sus fuerzas debido a no haber participado en las violentas luchas del año 1930. Este ejemplo de Trujillo pudo reforzar el crédito de la propaganda aprista.⁴⁴

La propaganda aprista fue muy intensa particularmente fuera del Perú. En aquel entonces surgió la consigna que incluso hoy día sigue figurando en el centro del trabajo de agitación aprista: “Sólo el Aprismo salvará al Perú”. En su análisis de la situación los principales elementos fueron la crisis ocasionada por el imperialismo estadounidense y la crítica al Gobierno “fascista” y “civilista” de Sánchez Cerro, por una parte, y, por otra, las diatribas lanzadas contra los comunistas.⁴⁵

La lucha se decidirá entre el civilismo y el APRA —proclamaban los apristas: “no habrá entre el civilismo y el APRA un camino intermedio, ni ultrarrojo ni anarquista...”⁴⁶

Los dirigentes del APRA que realizaban sus actividades en el extranjero, estuvieron caracterizados por una enorme conciencia de su vocación. Ello en la primera mitad de 1931 no tuvo aún mucho fundamento *visible*, pero el proceso contribuyó realmente a fortalecer sus posiciones. Su influencia pudo esbozarse de una manera más precisa sólo después de las elecciones, pero lo cierto es que en mayo de 1931 era ya palpable.

En mayo de 1931 la CGTP, con el fin de establecer la plataforma común de los sindicatos reorganizados, convocó en Lima un congreso sindical *regional* que, sin embargo, llegó a adquirir un carácter nacional, ya que se hicieron representar en él todos los sindicatos y fracciones, vinculados a la CGTP. Haciendo una comparación con los datos registrados en 1929, se pone de relieve que en dicho congreso no estuvo presente ningún sindicato representativo (“Federación”) —sólo sus fracciones— e incluso algunas federaciones se ausentaban por completo (ferroviarios, panaderos, trabajadores en madera). Un aspecto positivo de esta conferencia, celebrada en la clandestinidad, consistió en que se presentaron también nuevas organizaciones (vendedores de periódicos, maestros de escuela) y en que, de entre los centros del interior, estuvieron presentes los representantes de los campos petrolíferos y Cuzco, Cañete. Según testimonian los datos

⁴³ “Llamamiento del Grupo Vanguardista” (10 de enero de 1931); “Grupo Rojo Vanguardia” (¿1931?). BNSI, *Volantes*, T. ESCAJADILLO, op. cit., págs. 8 y 200.

⁴⁴ “La Liga de los jóvenes obreros Pro—Unidad Proletaria” (¿1931?). Por otra parte, este volante aprista empleó un tono anticomunista de estilo grosero. BNSI, *Volantes*.

⁴⁵ O. HERRERA, Panorama político del Perú, *Claridad*, 25 de octubre de 1930; J. C. GUERRERO, Renovación o Regresión, *Ibid*, 13 de diciembre de 1930; L. HEYSEN, Con los trabajadores estamos los apristas, *Ibid*, 27 de diciembre de 1930; M. SEOANE, Por qué nos ataca el civilismo y por qué somos anticivilistas, *Ibid*, 27 de diciembre de 1930; M. SEOANE, El petróleo peruano, *Ibid*, febrero de 1931; MAGDA PORTAL, La hora del Perú, REPERTORIO AMERICANO, 24 de enero de 1931, págs. 58—59; J. CUADROS CALDAS, El comunismo criollo y el APRA, *Claridad*, 13 de diciembre de 1930.

⁴⁶ *Claridad*, 25 de octubre de 1930.

de la conferencia, la influencia de la CGTP siguió siendo fuerte también en Puno y Arequipa.⁴⁷

En el centro de la atención de la conferencia regional se encontraba la crítica a las actividades divisionales del APRA, encaminadas al establecimiento de una nueva central sindical, y —en contra de éstas— la conferencia exigió al nuevo Comité Ejecutivo la realización de una lucha con “mano férrea”. Es digno de atención el hecho de que la conferencia no analizó las movilizaciones de octubre y noviembre de 1930; no aprobó un programa de acción, ni fijó lemas para dirigir la lucha de las masas obreras; tampoco se refería a las relaciones con otras clases y capas.

En cambio, se pone de manifiesto por primera vez cuál fue el aspecto fundamental de las actividades de la CGTP desde la segunda mitad de 1930. En el debate y en las resoluciones fue reiterado marcadamente lo siguiente: la lucha de la CGTP se basa en la “acción directa”: “... a la lucha directa y sin cuartel contra la burguesía.”⁴⁸

La conferencia regional de la CGTP aprobó y fijó únicamente este lema y, como principal forma para plasmarlo en realidad, planteó la huelga: “La Conferencia se reafirma en la orientación fijada en el Pleno pasado de la CGTP, y ratifica aquellas resoluciones que marcan, como orientación sindical, la lucha directa, la huelga y otras formas de combate anti-capitalista a base de una lucha intransigente de clases.” Basándose en este lema la conferencia saluda las huelgas que se han reanudado en Talara, Arequipa y en el valle de Cañete.⁴⁹

Por lo tanto, se esboza claramente la línea política, seguida por el PC peruano y por la CGTP entre el mes de agosto de 1930 y el mes de agosto de 1931: se trata de que la política sectaria de “clase contra clase” se presentó en la práctica del Partido Comunista Peruano bajo la forma sindicalista de “acción directa”, cuya *gratuidad* era evidente y a causa de la cual se desangraba progresivamente el movimiento sindical revolucionario. Otra parte de las organizaciones obreras se orientaba hacia el APRA de posiciones “realistas”. La revelación de los trágicos resultados de esta línea política comunista se vio impedida por la circunstancia de que entonces el PC estuvo encabezado por Eudocio Ravines que presentaba rasgos anarquistas, trotskistas y de caudillaje.⁵⁰

⁴⁷ MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., Vol. III. pág. 294.

⁴⁸ Ibid, pág. 298.

⁴⁹ Para ver esta resolución, Ibid, pág. 300.

⁵⁰ Llamamos la atención sobre lo siguiente: Ravines, que en 1929 estuvo en Moscú, dedica la mayor atención en sus memorias a Zinoviev, con el que se entrevistó varias veces. Lo que hace meditar es el hecho de que en aquel entonces Zinoviev no era ya dirigente de la Komintern, de manera que no era inevitablemente necesario que se entrevistara con él Ravines, quien se encontraba en la Unión Soviética como invitado de la Internacional Comunista. Estos estrechos contactos, mantenidos en Moscú, son tanto más interesantes cuanto que en la práctica política e ideas de Ravines podemos descubrir mucha similitud con las de Zinoviev (el descuido de las relaciones con los campesinos, el rechazo de las negociaciones y pactos con los diferentes partidos, la negación de la táctica del frente único, el apremio doctrinario de la toma del poder, etc.). Ravines tiene posiciones ultrazquierdistas, que en muchos aspectos pueden calificarse de *trotskistas* y que eran compatibles con pasos *sin principios*. De la dirección del partido se excluía gradualmente a los que tenían importantes conocimientos teóricos y grandes experiencias, adquiridas en el movimiento. Desde comienzos de 1931 hasta 1939, salvo un período muy corto, estuvieron en la cárcel Portocarrero y A. Navarro, dos

La central de Moscú de la Internacional Sindical Roja (ISR) analizó y evaluó también los acontecimientos del Perú. El propio Lozovski, secretario general de la ISR, se dirigió a mediados de 1931 en una carta a los camaradas peruanos. Reconociendo el gran avance, logrado por los peruanos en la organización de la clase obrera, Losovsky hizo la siguiente advertencia: no es aconsejable —teniendo en cuenta los movimientos de la región minera— llegar a la conclusión de que existe una situación semejante a nivel de toda la nación, y es un grave error la proclamación de la consigna relativa a la toma del poder. Para ésta no se tienen en el Perú las condiciones subjetivas (tanto desde el punto de vista ideológico como en el aspecto organizativo), y una consigna de esta naturaleza significa una interpretación tergiversada del movimiento revolucionario. Losovsky exigió lemas de carácter más concreto. Señaló que la CGTP no prestaba la atención debida a los desocupados y no se ocupaba de expresar las reivindicaciones más inmediatas de las capas trabajadoras; consideró que las tareas principales eran la reorganización de los sindicatos mineros, la organización de los proletarios agrarios y el mantenimiento de vínculos estrechos con las masas indias (para lo cual, la propaganda debería realizarse en lenguas quechua y aymará).⁵¹ No obstante, la carta de Losovsky no ha influido en la línea principal del PC peruano y de la CGTP.

La crítica, hecha por Losovsky, es fuerte y corresponde a la realidad. Es seguro que algunas rectificaciones, sobre la base de sus proposiciones, habrían podido mejorar los vínculos del PC con las masas. No obstante, los problemas surgieron también en un sentido más amplio que lo contenido en la carta de Losovsky. En el período de la “Primavera Democrática” de 1930 los volantes políticos de carácter muy espontáneo, de rápida difusión y lanzados a la calle en grandes cantidades, así como varios órganos de prensa de corta vida testimoniaban que las reivindicaciones generales, democráticas y nacionales, tenían una fuerte repercusión en los medios de la clase obrera, la pequeña burguesía, la intelectualidad y el estudiantado.

Durante ese período el Partido Comunista, que presentaba el mayor grado de organización e influía en un número importante de obreros sindicados, hubiera podido ponerse al frente de este movimiento de masas, de desarrollo espontáneo y cargado de un contenido democrático, nacional (así como fuertemente antimperialista y opuesto a los latifundios). En ese período no estaba organizado todavía el partido aprista y tampoco ha surgido aún la UR, movimiento de masas reaccionario y partidario del empleo de la demagogía y métodos fascistas.

El hecho de que los comunistas hayan subestimado la etapa *de transición*, arrojó la

dirigentes obreros destacados y dotados de experiencia internacional. En el seno del partido Ravines llevó a cabo una lucha contra la persona más preparada desde el punto de vista teórico, Martínez de la Torre, logrando su expulsión a mediados de 1931. Por lo tanto, en la dirección no había un núcleo, capaz de neutralizar las ideas de Ravines y de poder corregir, con un trabajo analítico, la línea del partido. De esta manera, la práctica de caudillaje de Ravines —su conducta autoritaria— socavó la dirección colectiva. Véase E. RAVINES, op. cit., págs. 143—156; MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., Vol. IV. págs. 347—377; JORGE DEL PRADO, op. cit., págs. 17—18; RÓZSA CSONKA, op. cit., págs. 190—192.

⁵¹ MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., Vol. III. págs. 319—326.

consecuencia de que sus consignas, relativas a la actualidad de la revolución proletaria, no tenían repercusión entre las masas urbanas. Su lucha cobró así un carácter aislado y desesperado. Los comunistas no eran capaces de llegar a constituir un centro de orientación, y no pudieron aglutinar los numerosos tipos de propósitos antimperialistas, democráticos y nacionales. Las masas confiaban en las *elecciones* que se hacían posibles tras un decenio de espera; las masas exigieron las elecciones. Estos propósitos fueron reconocidos y aglutinados por los dirigentes apristas, quienes de esta manera lograron contar muy pronto con el partido de masas más potente del Perú.

La clase dominante peruana durante la crisis

El progreso económico y social, registrado entre 1919 y 1930, así como el fortalecimiento del movimiento obrero imposibilitaron que la clase dominante peruana solucionara la crisis, surgida tras la caída de la dictadura de Leguía, mediante la realización de maniobras tácticas internas. No existió ya la posibilidad de aislar de la política a las clases trabajadoras del Perú, particularmente, de Lima. Estas masas tomaron la calle, haciéndolo de la manera más espectacular en Lima (según un testigo presencial de la época, se pintó consignas hasta en los tejados). La clase dominante tenía el presentimiento de que surgiría un caos político, y este temor fue expresado hasta por la prensa burguesa de corte “moderadamente izquierdista”. Las movilizaciones obreras encabezadas por el PC y por la CGTP, que representaban indudablemente las fuerzas más organizadas de esa época, despertaron sentimientos anticomunistas de enorme envergadura por parte de las distintas capas de la clase dominante.

El tono anticomunista presentaba muchos matices en la agitación diaria, expresándose en un antisovietismo primitivo y en un feroz odio a los comunistas. Ello apareció en la propaganda realizada dentro del ejército, en las manifestaciones de la Iglesia, en los periódicos de la clase media acomodada y de la intelectualidad (*El Mundial*), en las declaraciones de los hacendados, en los documentos oficiales del Gobierno y hasta en las manifestaciones hechas en privado por el presidente Sánchez Cerro.⁵²

Surgió toda una “filosofía”, consistente en una interpretación reaccionaria del papel de las masas, por parte de la clase dominante criolla, no habituada a tener en cuenta las opiniones de las masas populares para la formación de la política. En ese entonces hasta las ideas más extremadamente antiobreras fueron acogidas con placer y consideradas con seriedad por los círculos dominantes.⁵³

⁵² “Instrucciones para el soldado del Ejército Peruano”; “Campaña contra el comunismo”; BNSI, *Volantes*, octubre de 1931. *El Comercio*, 6 de diciembre de 1931; *El Mundial*, 26 de septiembre de 1930, No. 536; “Contra el Comunismo” (Declaración de la Liga de Hacendados), *El Heraldo*, Puno, 20 de agosto de 1931, págs. 4—5; STEIN, op. cit., pág. 223.

⁵³ FEDERICO MORE, *Una Multitud contra un Pueblo*; F. MORE: *Zoocracia y canibalismo*, especialmente págs. 3—35; Pedro A. Cordero y Velarde, “Manifiesto a la Nación”, 14 de marzo de 1931, BNSI, *Volantes*.

Las consignas de la clase dominante —desde luego, las que ofreció a las masas— eran el orden, el proceder metódico, la patria, las tradiciones, etc. Se realizaron también intentos de calmar a las masas con la adopción de medidas de previsión social. Ello fue estimulado especialmente por los conocedores de la política del fascismo italiano (Riva Agüero, Sánchez Cerro).⁵⁴

Los primeros pasos fueron dados por la ciudad de Lima, por iniciativa del alcalde Eguiguren: se procedió a una rebaja de la tarifa de electricidad y del precio de la carne, se inició una cuestación para ayudar a los desocupados, comenzó la realización de obras de canalización en el distrito de Lince, se ofrecieron créditos a los comerciantes minoristas y a los artesanos.⁵⁵

Hasta el primer mes del año 1931 el Gobierno de Sánchez Cerro dio principalmente pasos de carácter demagógico para calmar a las masas, y la política de previsión social estuvo representada más bien por *improvisaciones*.⁵⁶ Desde luego, se trata también en este caso de que los grupos dominantes iban reconociendo sólo gradualmente que era necesario “dar” algo a las masas. Hasta su dimisión voluntaria de marzo de 1931, cuando presionado por diferentes grupos abandonaría el país, Sánchez Cerro intentó establecer la calma en el país —en primer lugar— con el empleo de la fuerza. Pero esto resultó ser un medio inadecuado.

Sin embargo, la consolidación política fue obstaculizada también por las divergencias y luchas que surgieron en el seno de la clase dominante. Como testimonio más espectacular de ello debe hacerse mención de las frecuentes rebeliones militares. Debido a la falta de partidos políticos los diferentes grupos de intereses buscaron un apoyo militar. Entre el mes de agosto de 1930 y el mes de marzo de 1931 (primer Gobierno de Sánchez Cerro) se produjeron siete sublevaciones; se trataba de sublevaciones de los partidarios de Leguía, de los hacendados del Sur (con propósitos “descentralizadores”) y de inspiración aprista, respectivamente.

Las divergencias entre civiles y militares representaron una permanente fuente de conflictos, pero tras éstos se ocultaba en realidad la antipatía que sentía la oligarquía hacia Sánchez Cerro que, a su juicio, era un *mulato* advenedizo. Esta antipatía encontró también fuerte apoyo entre los generales del ejército.

En noviembre de 1930, tras las grandes movilizaciones mineras, se intentó por primera vez la formación de una plataforma común entre los distintos grupos de la clase dominante.

⁵⁴ RIVA AGÜERO, Por la verdad . . . , págs. 233 y 266.

⁵⁵ L. A. EGUIGUREN, En la Selva política, págs. 14, 24 y 27.

⁵⁶ Sánchez Cerro promulgó decretos, en virtud de los cuales no se podía bautizar calles y plazas con el nombre de personalidades vivientes, y los funcionarios no podían aceptar presentes. Reguló la remuneración de los ministros, y los oficiales del ejército tuvieron que hacer una declaración de bienes. Se debe mencionar también a este respecto el referido comité (Comité de Saneamiento y Consolidación Revolucionaria) que tuvo el propósito de supervisar los bienes de los que se hayan enriquecido en tiempos de la tiranía de Leguía. Como pasos reales en materia de política social, se puede mencionar la instalación de comedores benéficos en Lima y El Callao, así como los subsidios concedidos a los desocupados. P. U. Ugarteche, Sánchez Cerro, Papeles y Recuerdos de un Presidente, Vol. I. págs. 7—13.

Es muy característico el hecho de que la iniciativa partió de la *Sociedad Nacional Agraria*, organización de la oligarquía y de los grandes latifundistas. Se reunieron los representantes de una serie de clubes aristocráticos, los dirigentes de las diferentes Cámaras económicas y de comercio, grandes capitalistas y dirigentes de firmas comerciales, y estos “amigos del orden” constituyeron la *Unión Nacional* para apoyar al Gobierno y comenzaron la creación de destacamentos armados.⁵⁷

Este delicado equilibrio fue trastornado por Sánchez Cerro al anunciar su propósito de hacerse elegir para el cargo de presidente. Este anuncio condujo a que comenzaran a organizarse los círculos de la burguesía media urbana y de la intelectualidad, “moderadamente derechistas”, que fundaron la *Acción Republicana* y —esbozando un programa de corte moderadamente antimperialista, democrático y reformista— exigieron la vuelta a la constitucionalidad.⁵⁸ Al perder el apoyo de la oligarquía, de los hacendados del interior del país (excepto los del Norte) y del ejército, así como viéndose presionado desde varias direcciones Sánchez Cerro —quien gozaba de la simpatía de la pequeña burguesía y del populacho, de las capas marginadas de Lima— presentó su dimisión el primero de marzo de 1931, transfiriendo el poder al obispo de Lima. Después de amplios debates políticos un terrateniente de Apurímac, Samanez Ocampo llegó a ser el jefe de la Junta de Gobierno, mientras que los distintos grupos de intereses obtuvieron una participación en el Gobierno, mayormente, de carácter militar. Esta junta interina tomó varias decisiones importantes: en junio de 1931 fijó la celebración de las elecciones para el mes de octubre y, además, dio pasos resueltos, encaminados a moderar el desempleo. De esta manera se logró una “frágil estabilidad” desde fines de mayo hasta octubre de 1931.⁵⁹

Durante este período se desplegaba el trabajo de agitación electoral; por primera vez en la historia del Perú la lucha electoral comportaba una actividad intensa, una fuerte propaganda política masiva, a lo cual contribuyó grandemente el hecho de que se estableció por primera vez en la historia del Perú el voto secreto y de que las capas humildes cifraban grandes esperanzas en esta novedad.

Las elecciones y las luchas políticas en 1931 y 1932

Tras el anuncio de la celebración de las elecciones numerosas combinaciones políticas testimoniaban la existencia de diferentes grupos de intereses. Se estableció una “concentración nacional” que trataba de superar justamente estos conflictos de intereses

⁵⁷ ESCAJADILLO, op. cit., pág. 116; J. BASADRE, *Historia . . .*, pág. 4.

⁵⁸ “Manifiesto de la Acción Republicana”, 1º de enero de 1931, citado por P. U. UGARTECHE op. cit., Vol. I. págs. 14—24.

⁵⁹ THORNDIKE, op. cit., págs. 74—76; UGARTECHE, op. cit., pág. XXXII; C. MIRO QUESADA, Sánchez Cerro y su tiempo, págs. 121—122. Según escribe Miro Quesada, durante un período prolongado había 3 gobiernos: el general Jimenez en el Norte, la Junta en Lima, y otra en Arequipa. Reinaba un caos total; todo el mundo temía una sublevación, y, por eso, todas las fuerzas llegaron a estar representadas para que pudiera formarse un gobierno capaz de funcionar. Véase también *Acción Social y Obras Ejecutadas por la Junta Departamental de Lima Pro-Desocupados*; T. ESCAJADILLO, op. cit., pág. 206; C. J. ROSPIGLIOSI VIGIL, op. cit., págs. 39—55.

mediante la presentación de un candidato común. Surgió el nombre del general Benavides, que residía en aquel entonces en el extranjero y que —desde 1914, durante un período difícil para la clase dominante— fue el jefe de la Junta “dura” que había derrocado al Gobierno democrático de Billinghurst. Se ponderó también el nombre de *R. Larco Herrera*, quien era un fuerte latifundista azucarero del valle de Chicama, el último que luchara contra la Casa Grande.

Los civilistas de corte antiguo del ex Partido Liberal y Demócrata que procedieron a constituir la *Alianza Nacional*, propugnaron la candidatura de J. M. de la *Jara y Ureta*, al que apoyaban también los agrarios de la Acción Republicana, es decir los hacendados de orientación inglesa agrupados en la Sociedad Nacional Agraria, los “descentralistas” y los clericales. Surgieron también otros candidatos, pero la aplastante mayoría de la clase dominante apoyó la candidatura de *Sánchez Cerro*, reconociendo que en la lucha electoral el candidato debe tener una fuerza de atracción para las masas.⁶⁰ Para apoyar a Sánchez Cerro se constituyó entonces un *bloque*, representativo de diversas tendencias políticas y de diferentes intereses económicos, el cual se propuso detener al candidato del APRA, Haya de la Torre, quien personificaba la “amenaza” de las clases de categoría inferior.⁶¹

En agosto de 1931 se produjo una polarización, en cuyo marco Sánchez Cerro fue el representante de la derecha, de la “tradición” y del rechazo de los cambios. A su vez, *Haya de la Torre* se propuso ser el exponente de la concentración de la *izquierda*, abogando por cambios “fundamentales” en la vida del Perú.

Parece que hasta fines de agosto de 1931 esta concentración de la izquierda tuvo dos alternativas.

Para una de ellas la iniciativa partió del Partido Socialista y del Partido Radical que propusieron al Partido Comunista la constitución de un Frente Unico Izquierdista con la participación de cuatro partidos: el PC, el PS, el PR y el Partido Aprista Peruano (PAP) recientemente creado.⁶² La proposición surgió a tiempo, ya que los apristas solicitaron sólo posteriormente la inclusión de Haya de la Torre entre los candidatos. La idea de esta concentración de la izquierda tuvo partidarios entre los apristas de izquierda, pero también en el PC. No obstante, el Comité Central del PC rechazó tajantemente la idea, sosteniendo que el PS y el PR no podían contar con un apoyo de masas; en lo que se refiere al PAP, éste tiene un apoyo de masas, pero es un partido fascista de la burguesía

⁶⁰ P. UGARTECHE, op. cit., Vol. I. XXXV. págs. 118—121; J. BASADRE, op. cit., pág. 128; THORNDIKE, op. cit., págs. 79, 80 y 85; MIRO QUESADA, op. cit., pág. 162.

Este bloque fue caracterizado por Eguiguren de la manera siguiente: éste “. . . fue una alianza de diversos sectores de la opinión pública del país. Figuran en ella civilistas, liberales, demócratas, nacionalsocialistas e independientes como yo.” Op. cit., pág. 39. Por lo demás, es característico el hecho de que el candidato a diputado independiente, Eguiguren figuraba entre los que prestaron la principal ayuda a Sánchez Cerro.

⁶¹ El Partido Aprista Peruano fue fundado el primero de septiembre de 1930, pero, según confiesan los propios apristas, comenzó a realizar sus actividades sólo durante el período de la Junta de Samanez Ocampo.

⁶² PAP, El proceso de Haya de la Torre, pág. 194.

nacional y de la pequeña burguesía reaccionaria, contra el cual el PC libra una lucha “hasta la muerte”; por lo tanto, el PC defendía también durante el período electoral su consigna de “clase contra clase”.⁶³

Después de un breve período de inseguridad, el Partido Comunista optó sin equívoco por el rechazo en sus posiciones relativas a las elecciones. El PC estableció una “plataforma electoral” que fue difundida por medio de volantes. El partido deseaba incluso presentar a un candidato presidencial propio en la persona de Quispe y Quispe, campesino indio y activista comunista. Estos hechos aluden a que en el seno de la dirección del PC había partidarios de la participación en la lucha electoral. La persona del candidato y la plataforma electoral muestran que deseaban librar la lucha bajo el signo del robustecimiento de la alianza obrero-campesina.⁶⁴ No obstante, la realización de estos preparativos se interrumpió repentinamente, e incluso los volantes comunistas proclamaron a mediados de 1931 una consigna relativa al *levantamiento*. Ello puede ser un indicio de que en el Comité Central del PC triunfó la posición extremista de Ravines. Debido a la grave sangría que sufriera a fines de 1930 el movimiento comunista y sindical, la consigna del levantamiento no tenía un significado real y tampoco despertaba repercusiones. Fue criticada también por el Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista.⁶⁵ Las masas, activas desde el punto de vista político, prestaron atención a las elecciones, cifrando en ellas sus esperanzas. Y, a consecuencia de que el PC ocupara una posición totalmente negativa y se mantuviera en la pasividad, la consigna de la *concentración de izquierda*, proclamada por el APRA, llegó a representar una enorme fuerza de atracción. Las masas obreras se orientaron hacia el APRA. La pequeña burguesía urbana, la intelectualidad y el campesinado se alinearon también junto al APRA.

Parece que fue el período de la campaña electoral, durante el cual la lucha entre el APRA y el PC por las masas se decidió a favor del APRA. Debido a su política errónea el PC quedó aislado, y el dirigente de la agrupación electoral izquierdista llegó a ser el APRA que trató de encauzar los sentimientos democráticos y nacionales de las masas trabajadoras y pequeñoburguesas.

El Bureau Sudamericano de la Komintern calificó como un prejuicio anarcosindicalista y criticó con justa razón la pasividad, en la que se mantenía el PC peruano en el curso de la campaña electoral: el partido no dio paso alguno por asegurar su participación en las elecciones; no intentó presentar a militantes del PC como candidatos independientes a las elecciones para que, luego, éstos pudieran representar al PC en el Congreso; la concepción “izquierdista” de los comunistas peruanos propició que el APRA aumentara su influencia en las masas —recalcó en su Tesis el Bureau Sudamericano.⁶⁶

⁶³ “El Partido Comunista rechaza la proposición de formar el Frente Unico Izquierdista”, 26 de agosto de 1931, BNSI, *Volantes*.

⁶⁴ “Plataforma electoral del Partido Comunista”, citada por *Campesino*, 1969, No. 2, págs. 61—64.

⁶⁵ Tesis del Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista: La situación revolucionaria del Perú y las tareas del Partido Comunista Peruano, págs. 32 y 64.

⁶⁶ Tesis del Bureau Sudamericano... , pág. 34.

Esta crítica es justa, pero las posiciones del Bureau eran también erróneas respecto a varias cuestiones.

El mismo Bureau Sudamericano calificó al APRA de nacional—fascista y no sugirió la posibilidad de una cooperación con el APRA en las elecciones presidenciales. En realidad esta alternativa hubiera podido ser viable y habría podido impedir el aislamiento del PC. No obstante, con su posición de hostilidad hacia la política, posición de fuerte carácter anarcosindicalista, prácticamente el propio PC creó este aislamiento.

Por ello, la lucha política se desenvolvía entre el Partido Aprista Peruano y Sánchez Cerro, más precisamente, la Unión Revolucionaria, fundada por éste último. Para la campaña electoral del APRA el punto de arranque y el centro estaban representados por Trujillo y los departamentos circundantes. El PAP fue registrado en forma oficial y —bajo la dirección de C. M. Cox— un nuevo Comité Ejecutivo se encargó de dirigir la lucha electoral. Los apristas publicaron periódicos en numerosas ciudades. En Trujillo celebraron una conferencia regional para elaborar el programa del partido. En las labores de organización desempeñó un papel significativo el periódico *El Norte*, dirigido por A. Orrego. El APRA logró forjar muy pronto una firme coalición política: aquí en el Norte formaron parte de “la coalición de los descontentos” pequeños propietarios, comerciantes minoristas, intelectuales, artesanos, proletarios agrarios, obreros y oficinistas, pero también firmas comerciales y hacendados que no estaban vinculados a EE.UU. —es decir, todos los que se vieron amenazados por el capital imperialista. La conferencia regional de mayo redactó en 89 puntos las reivindicaciones de esta amplia coalición. Entre ellas se aseguró también un lugar muy significativo a los intereses de los proletarios agrarios.

El éxito del APRA fue muy importante en los departamentos de La Libertad y Lambayeque. Ello fue intensificado por el hecho de que Haya de la Torre realizó una fuerte campaña en el Norte, tratando de aparecer personalmente en todas las ciudades pequeñas. Luis Heysen dirigió en el Sur la campaña del APRA.⁶⁷ En el Norte figuraban en el centro de la campaña los perjuicios ocasionados por el imperialismo y el análisis económico-político del APRA causó fuerte impresión; en el Sur pasaron a un primer plano la descentralización y los intereses nacionales (conflicto con Chile).

El PAP elaboró también un amplio programa. Éste revela que el APRA, con el fin de ensanchar sus bases, hacía numerosas concesiones a la Iglesia, al ejército, a los latifundistas e, incluso, a las compañías imperialistas.

“El Plan del Aprismo” basaba su programa, caracterizado por un contenido nacionalista, antioligárquico y democrático, en las fórmulas ya elaboradas del “estado antimperialista” y de la “democracia funcional”. Volvió también la fraseología “obrerista” (en forma de citas de Marx y Engels, etc.). Al mismo tiempo, el programa presenta un carácter antimperialista muy suave.⁶⁸

⁶⁷ P. KLAREN, op. cit., págs. 161—173; COSSÍO DEL POMAR, op. cit., págs. 248—251; *Claridad*, 10 de octubre de 1931, “¿Qué es el APRA, por qué somos Apristas?”

⁶⁸ *El Plan del Aprismo*, pág. 21.

De una manera más clara y amplia que los anteriores documentos apristas, el Plan del Aprismo expresa los intereses y reivindicaciones de la burguesía nacional industrial, del capital minero mediano nacional y de la pequeña burguesía, así como recoge también muchos otros problemas de actualidad. Se acentúan marcadamente las reivindicaciones obreras, pero llama la atención el hecho de que los problemas del campesino indio aparecen de una manera muy general, de un modo correspondiente a la visión tradicional, paternal y filantrópica de la clase dominante criolla.⁶⁹

La necesidad de defenderse contra las acusaciones sanchezceristas y los calificativos de “fascista”, lanzados por el PC, contribuyeron a intensificar los rasgos anticomunistas durante la campaña realizada por el APRA, particularmente, en los mítines obreros. A consecuencia de los errores del PC, en esta campaña el APRA pudo sacar también provecho de la consigna del “frente único” y, al mismo tiempo, sus críticas relativas al PC contenían numerosos elementos reales.⁷⁰

Para la obtención de un mayor número de votos pareció decisiva la conquista del apoyo de los sindicatos. Por eso, en su trabajo de agitación el PAP intensificó la fraseología marxista. Con el fin de propiciar su victoria electoral los apristas presentaron también, como candidatos a diputado por el APRA, a los dirigentes de tres grandes centrales sindicales (federación de trabajadores en tejidos, federación de choferes, sociedad de electricidad).⁷¹ En esta campaña Haya de la Torre se aprovechaba también de sus antiguas relaciones obreras.

No obstante, entre bastidores la dirección del APRA buscaba principalmente un apoyo que proviniera “desde arriba”. Según se reveló, uno de los que financiaban la campaña del APRA, fue justamente Rafael Larco Herrera, dueño del complejo azucarero *Cartavio*. Haya tuvo también éxito en establecer contactos con los antiguos partidarios de Leguía que lo apoyaban también económicamente en la lucha contra Sánchez Cerro. En el curso de la campaña Haya se entrevistó varias veces con funcionarios de alto rango de la embajada estadounidense, asegurándoles en cada ocasión que no fomenta la hostilidad contra los EE.UU. y que no opta por posiciones radicales. Asimismo estableció contactos con el director general de la Cerro de Pasco Copper Corp. para prometerle que el APRA atenuará su campaña contra los forasteros.⁷² De manera que la dirección del APRA repetía los *juegos de la tradicional táctica electoral del civilismo criollo* (ello fue posibilitado también por sus vínculos de clase y por sus experiencias), pero, al mismo tiempo, buscaba y organizaba un apoyo y fuerzas para su causa principalmente entre las masas obreras.⁷³ Desde

⁶⁹ Programa mínimo o plan de acción inmediata dictado por el primer Congreso Nacional del partido, reunido en Lima en 1931, *El Plan de Acción*, págs. 17—25.

⁷⁰ MANUEL SEOANE, *Comunistas criollos*.

⁷¹ STEIN, *op. cit.*, pág. 455.

⁷² THOMAS M. DAVIES, *The Indigenismo of the Peruvian Aprista Party*, págs. 633—35—37.

⁷³ El Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista caracterizó la *base* electoral del APRA de la manera siguiente: los dueños de las plantaciones de la Costa, no sujetos a EE. UU., importantes grupos de la burguesía urbana, numerosos terratenientes ganaderos del Sur y grupos de la intelectualidad pequeñoburguesa. “Logró influir grandemente” en los obreros y en la pequeña burguesía, caracterizada por la pauperización. Considera también que tras el APRA se hallan fuertes

luego, ello alentaba la desconfianza de los grupos archiconservadores de la clase dominante, particularmente, de la oligarquía latifundista; durante toda la década subsiguiente éstos —a causa de las acciones espontáneas, realizadas muchas veces por los obreros apristas y por sus grupos anarquistas contrariamente a los propósitos de la dirección del APRA— manifestarían su hostilidad frente al APRA, calificándolo de “comunista”.

La simpatía que sentían las masas urbanas por Sánchez Cerro, fue intensificada indudablemente por la dimisión que presentara el entonces presidente en funciones en marzo de 1931. Se convirtió en un mártir, quien sacrificaba su carrera por la “causa de la nación”. El propio Sánchez Cerro y sus partidarios se encargaron de fomentar esta ilusión. En su campaña el programa desempeñó un papel insignificante. Se puso gran énfasis en su personalidad. La propaganda se aprovechó hábilmente de su calidad de mestizo, y la historia de su vida —con sus conspiraciones urdidas contra Leguía— fue pintada también con matices dramáticos. En el centro de la campaña figuraron las consignas relativas a la “patria”, el “honor”, el “patriotismo”, la “heroicidad” y la “abnegación”. Frente al APRA no prometió una “renovación”, sino orden, calma y la “grandeza del Perú”.⁷⁴ Su programa fue elaborado por jóvenes nacionalistas, pertenecientes en su mayoría a la oligarquía y simpatizantes con el fascismo, los que crearon también —basándose en el *Comité de Saneamiento*— el movimiento Unión Revolucionaria (UR).⁷⁵

Su programa tenía un carácter conservador: anunciaba “orden”, “libertad” y “trabajo duro”; exhortaba —en lugar de la lucha de clases— a la unión de la sociedad, así como a evitar el caos bajo el signo del corporativismo y de la paz. El escaso programa promete solamente “averiguaciones” y “supervisión”. El elemento “más radical” del programa es la idea de “tierra para todos los peruanos”; pero se especifica en el programa que esta necesidad puede satisfacerse sólo mediante la *colonización*. Se debe resaltar que en el programa se dedica mucha atención a las cuestiones relacionadas con la minería, así como con la protección y apoyo al pequeño “minero”, es decir al capitalista minero.

El programa de la UR expresa también el propósito de organizar a la clase obrera en corporaciones. En el trabajo de agitación se concedió un papel importante a los símbolos nacionales. El apoyo popular para Sánchez Cerro y la UR fue ofrecido por las capas más humildes de la pequeña burguesía y por las capas marginadas, particularmente, por las que —procedentes de otras zonas del país— llegaron a establecerse en Lima: vendedores ambulantes, placeros, obreros de construcción, pequeños artesanos, limpiabotas, etc. Éstos fueron afectados también de la manera más grave por el desempleo. Estas capas

intereses del imperialismo británico. Al mismo tiempo, calificó incorrectamente la concepción aprista como un “Estado corporativo fascista”. Cabe añadir que el APRA logró un apoyo pequeño-burgués especialmente en el Norte (La Libertad, Lambayeque, Cajamarca). Véase Tesis del Bureau Sudamericano, págs. 21—24.

⁷⁴ STEIN, op. cit., págs. 243 y 262—68; P. UGARTECHE, op. cit., documentos 60, 64, 65, 66, 70 y 76.

⁷⁵ C MIRO QUESADA, op. cit., págs. 154—55; “Boletín del Comité de Saneamiento y Consolidación Revolucionaria”, BNSI, *Volantes* (sin fecha).

estuvieron compuestas por los llamados marginados, que —viviendo al margen de la sociedad— tenían un grado muy bajo de integración a la misma. En los barrios de los pobres la UR estableció clubes para aglutinar y movilizar a estas masas, y los activistas de dichos clubes llegaron a ser los voluntarios de la UR en la campaña electoral. En estos clubes las borracheras y las acciones violentas contra los apristas estaban constantemente al orden del día; pero, el mismo tiempo, todo ello representó una organización dinámica y muy eficiente. Para éstos marginados la UR y Sánchez Cerro significaron la posibilidad y la esperanza de integrarse a la sociedad.⁷⁶

Es obvio que, debido al bajo nivel político de estas capas, los argumentos no políticos pudieron ser muy expresivos para las mismas. Según afirma J. Basadre, para estas masas Sánchez Cerro representó a un “caudillo nacional de tipo romántico”.⁷⁷

Aparte de Lima, Sánchez Cerro realizó personalmente un trabajo de agitación en los departamentos agrarios del Sur, en los que se ganó el apoyo de los hacendados, deseosos de contar con orden y una mano dura.⁷⁸

Cabe añadir que importantes grupos de la oligarquía se alinearon al lado de Sánchez Cerro sólo en el mes de agosto, después de darse cuenta de que la actividad política de las masas era muy intensa y no había otra posibilidad que la de ejercer una vigilancia indirecta sobre estas masas.

En las elecciones la victoria fue obtenida por Sánchez Cerro y, aunque los apristas continúen hablando hasta hoy día de los fraudes electorales, lo cierto es que el APRA fue derrotado⁷⁹ y que el bloque de la UR llegó a ser también el más fuerte en el congreso constituyente. El nuevo parlamento estuvo integrado por 71 partidarios de Sánchez Cerro, 23 apristas, 22 descentralistas, 8 independientes y 3 socialistas.⁸⁰ Examinando los resultados más reñidos que arrojaron las elecciones presidenciales, se puede suponer que buena parte de los electores descentralistas y socialistas votaron por Haya. Merece la pena observar más detenidamente los datos registrados en las elecciones.

Teniendo en cuenta la cifra aproximada de los habitantes del país, obtenida en aquella época mediante una estimación, las 392.363 personas con derecho al voto representaron el

⁷⁶ El texto completo del programa es publicado por P. Ugarteche, op. cit., Vol. I. págs. 181—233; véase también STEIN, op. cit., págs. 274 y 302—306. Según Stein, había en Lima 155 clubes de esta naturaleza, en su mayoría, en los barrios pobres. Era también importante el número de los clubes femeninos.

⁷⁷ J. BASADRE, *Historia*, pág. 156.

⁷⁸ *El Heraldo*, 20 de agosto de 1931, págs. 4—5, 27 de agosto de 1931, pág. 2.

⁷⁹ Sánchez Cerro: 152.060 votos, Haya de la Torre: 106.007, J. M. de la Jara: 21.921, Arturo Osoreo: 19.653. Véase KLAREN, op. cit., pág. 176; STEIN, op. cit., pág. 458; J. BASADRE, op. cit., pág. 179; C. MIRO QUESADA, op. cit., pág. 168. Pasando revista a los *datos parciales* de las elecciones de 1931, Thorndike probó la victoria del APRA. Él mismo publica entrevistas hechas al más cercano colaborador de Sánchez Cerro, L. FLORES, sobre las elecciones de 1931, haciendo resurgir la acusación relativa al fraude cometido por la UR. Otros, p. e. KLAREN, consideran —repetiendo los argumentos de la UR— que se trataba de las elecciones más limpias en la historia del Perú.

⁸⁰ BNSI, *Archivo de Pedro Ugarteche* sin numeración, *Apuntes* detallados sobre la composición del nuevo parlamento.

6,4 % de la población, de manera que pudo votar una parte muy pequeña de la misma.⁸¹ Examinando la composición de los electores, vemos que un 14 % de la totalidad de los mismos correspondió a los “blancos”, un 0,9 % a los “negros”, un 24 % a los “indios” y el 60 %, aproximadamente, a los “mestizos”. Ello indica que fueron excluidas de las elecciones principalmente las masas indias analfabetas. Es necesario resaltar que el 27 %, aproximadamente, de los electores fue aportado por el departamento de Lima, en el que el grado de escolaridad de las masas trabajadoras era muy elevado y, por lo tanto, Haya y Sánchez Cerro prestaron con justa razón la atención principal a la capital.

La composición social de los electores es también diferente a la composición auténtica de la sociedad: un 44 % de “agricultores”, un 11,23 % de “artesanos”, un 10,46 % de oficinistas, un 6,29 % de comerciantes, un 4,34 % de “obreros”, un 2,04 % de “choferes”, un 3,25 % de “zapateros”, un 2,03 % de “peones”, un 2,44 % de “mecánicos” y un 1,39 % de estudiantes. Éstos son los mayores grupos del censo electoral. Tomando en consideración que el 44 % de “agricultores” incluía principalmente a la clase de terratenientes, podemos comprender cuál fue la causa de que ni el APRA ni la UR no prestaran la atención debida a los problemas de los indios. El censo electoral muestra igualmente que las capas medias, la pequeña burguesía y las capas calificadas de la clase obrera tenían un peso relativamente importante, y este hecho determinó también el tono de la agitación electoral —por parte del APRA. Al parecer, la UR se dirigió más bien a los “agricultores” y peones, a las capas de categoría inferior de los comerciantes y a los oficinistas.

Los resultados de las elecciones reflejan el regionalismo de las condiciones socio-económicas del Perú. La principal zona de influencia del APRA se encontraba en el Norte. De los 23 mandatos 6 corresponden a La Libertad, 3 a Lambayeque y 3 a Cajamarca. Tuvo una base fuerte en Lima (5 mandatos), y parece que, mediante el planteamiento de la revisión de los problemas fronterizos, pudo adquirir también la mayoría de los votos de Tacna (2 mandatos) y de Loreto (3 mandatos).⁸²

Estas proporciones nos testimoniadas también por los datos de las elecciones presidenciales. Haya obtuvo el 44 % de los votos depositados por él en los departamentos del Norte (por lo tanto, lo apoyaron también los electores obreros socialistas de Piura), un 30 % en Lima-El Callao, y sólo un 26 % en todas las demás zonas del país. En cuanto a sus votos obtenidos en el Norte, la zona azucarera —La Libertad y Lambayeque— aseguró la mitad del mencionado 44 %.⁸³

La composición de los 71 mandatos del grupo de Sánchez Cerro permite sacar las siguientes conclusiones: una de las zonas de la victoria estuvo integrada por los departamentos del Sur (8 mandatos en Arequipa, 6 en el Cuzco, 5 en Puno, 5 en Ayacucho y 4 en Ica).

Otra zona importante para Sánchez Cerro fue la de Lima-Callao con 12 mandatos. Obtuvo igualmente una victoria decisiva en Piura (6 mandatos) y en Junín (8 mandatos).

⁸¹ Según la apreciación totalizada, la población del Perú ascendió en 1927 a 6.147.000 habitantes. (EEP), 1931—1932—1933, págs. 1—3.

⁸² Archivo de Pedro Ugarteche, Apuntes...

⁸³ KLAREN, op. cit., págs. 176—77.

Estos datos testimonian que una de las zonas de la victoria fue precisamente aquella, en la que el nuevo latifundismo surgió de una manera vertiginosa (Puno, Ayacucho, el Cuzco): Para la *nueva capa de hacendados*, establecida en esta zona, eran propicias las consignas de Sánchez Cerro, relativas al orden y al conservadurismo. Podría plantearse también que la persona de Sánchez Cerro y su política pudieron representar en cierto modo el símbolo de esta capa advenediza y robustecida, la que deseaba ser partícipe del poder y necesitaba un *Estado fuerte* para conservar sus posesiones.

Llama la atención el hecho de que Sánchez Cerro obtuvo un éxito muy significativo en todas las regiones mineras de mayor importancia —y, particularmente, en el principal departamento minero, en Junín— justamente gracias a las ideas contenidas en su programa respecto a la protección del capital minero nacional. A su vez (en su calidad de terratenientes), los capitalistas mineros nacionales forman también parte de la clase de hacendados, y, por lo tanto, este hecho subraya aún más la representación de la clase de hacendados del interior del país.

Suponemos que este problema contribuyó en medida muy importante a que la oligarquía peruana asumiera una actitud de oposición a Sánchez Cerro. Observada desde el ángulo visual de la oligarquía, la clase mencionada anteriormente (capitalistas medianos y hacendados) representaba prácticamente la clase media nacional, cuyos propósitos políticos e intereses —justamente debido a su carácter parcial y local— pudieron ser contrarios en muchos sentidos a los de la oligarquía y también a los del capital minero imperialista.

La victoria de gran envergadura, alcanzada por Sánchez Cerro en Lima frente a Haya, era muy explícita. Ello no es sorprendente, si tenemos en cuenta que —según los datos del censo de 1931 en Lima-El Callao— en la sociedad de Lima la industria artesanal tuvo un peso decisivo y era también significativa la proporción de los vendedores ambulantes y peones, pertenecientes a las capas marginadas, siendo superior esta proporción a la de los obreros y oficinistas.⁸⁴

Además de todo ello, la victoria de Sánchez Cerro arroja una enseñanza muy significativa que, según creemos, es también importante a nivel continental. Sánchez Cerro y los grupos de la clase dominante peruana, conservadores y orientados hacia el fascismo, se dirigieron a capas sociales humildes, a las que hasta entonces no prestaron atención el movimiento obrero y el PC, así como el APRA tampoco. Estas capas, cuyos integrantes se reclutan principalmente entre las personas que —procedentes de otras zonas del país— llegaron a establecerse no mucho antes en Lima, tienen condiciones de vida inferiores a las de la clase obrera; sus conocimientos y reflejos políticos son conservadores y tradicionalistas; ellos son los que habitan los barrios más pobres, y ellos son también los que en uno u otro momento de una crisis política aparecen entre los saqueadores e incendiarios; pueden ser fácilmente manipulados y, para ellos, esta manipulación signi-

⁸⁴ Sánchez Cerro obtuvo el 54,6 % de los votos de Lima, y un 32,8 % de los votos limeños correspondieron a Haya de la Torre. Stein alude también a que las capas obreras bien remuneradas de El Callao, consideradas por él como una "aristocracia obrera conservadora", votaron en su mayoría por Sánchez Cerro. STEIN, págs. 457—58.

fica la integración a la sociedad, así como —en muchos casos— la ilusión de representar una fuerza política. En los años 20 en Lima esta capa se incrementaba muy rápidamente y, durante el período crítico en cuestión, pudo ser utilizada para fines conservadores. La aparición de este fenómeno se observa también en otros países.

La finalización de las elecciones en el Perú no significó la consolidación de la situación política. El APRA hablaba de fraude y organizaba una amplia resistencia al Gobierno, aprovechándose de su representación parlamentaria y de su base obrera.

Los resultados de las elecciones mostraban palpablemente el “regionalismo” político que fue una expresión de la existencia de sectores de diferentes niveles e intereses en la economía peruana; pero, al mismo tiempo, cada uno de los grupos trató de presentar sus propios intereses como intereses nacionales. En el curso de la realización de las labores del Congreso los proyectos de ley, presentados por los distintos grupos, reflejaron muy bien este regionalismo: se presentó al parlamento numerosos proyectos de ley, relativos a temas parciales y de importancia local. De un modo muy característico el APRA y el Partido Socialista tampoco constituyeron una excepción al respecto. Cabe añadir que Abelardo Solís menciona el regionalismo como una de las tres fuerzas más potentes durante el período presidencial de Sánchez Cerro (las otras dos son, a su juicio, el comunismo y la anarquía militar).⁸⁵

Frente a lo que ocurriera en 1930, durante y tras la celebración de las elecciones la situación política estuvo caracterizada por el hecho de que la influencia del PC y de la CGTP sufrió una contracción; en el período de 1931 a 1936 el factor determinante de las luchas políticas llegó a ser el conflicto entre el APRA y los Gobiernos.

Tras las elecciones el rasgo determinante de la situación política consistió en que la crisis económica llegó a su punto más bajo durante este período, o sea entre noviembre de 1931 y marzo-abril de 1932. El indicio de ello fue, en especial, el hecho de que el precio del algodón se rebajara al mínimo. El comercio exterior disminuyó también en medida muy importante durante estos meses. Tuvo efectos directos de importancia aún mayor el hecho de que el desempleo alcanzara también su punto más bajo en estos meses. Tanto los documentos burgueses como los del PC estimaban que el número de los desocupados ascendía a 90—100 mil.⁸⁶ Las dificultades económicas de la administración gubernamental afectaron también desfavorablemente a importantes capas medias. Debemos pensar al respecto no sólo en los oficinistas despedidos, sino también en los profesores de las universidades y escuelas, clausuradas a comienzos de 1932; a ello se agregó también el hecho de que, durante los primeros tres meses de 1932, el Gobierno no pudo asegurar la remuneración del aparato estatal y de las fuerzas armadas.

Por lo tanto, las tensiones y el descontento se incrementaron no sólo entre los obreros y los proletarios agrarios, sino también en estas capas medias.

⁸⁵ ABELARDO SOLÍS, *Once años*, pág. 121.

⁸⁶ *Acción Social y Obras...*, pág. XXI; MARTÍNEZ DE LA TORRE, *op. cit.*, Vol. III, págs. 351—53.

El Partido Comunista esperaba un ascenso revolucionario y movilizó a los sindicatos, influidos por él, para la lucha económica y política. Desde fines de 1931 el APRA trató de aprovecharse también de este descontento social, encauzándolo hacia la *acción política*.

Atacó al Gobierno en varios frentes y aspiraba abiertamente a tomar el poder. En el Congreso boicoteaba todas las medidas adoptadas por el Gobierno y, por medio de la presentación de proyectos de ley de carácter llamativo y espectacular, procuró testimoniar ante la opinión pública su aptitud para el gobierno.⁸⁷ Entre bastidores conspiraba con militares descontentos, alentándolos a sublevarse contra el Gobierno: en el transcurso de los 16 meses de la administración gubernamental de Sánchez Cerro se produjeron 15 sublevaciones militares y, de entre éstas, 14 fueron organizadas por simpatizantes apristas.⁸⁸ En Lima movilizó a los sindicatos, influidos por él, y a los estudiantes para la realización de huelgas, y, en su lucha contra el Gobierno, recurrió también a las acciones de terroristas individuales (por ejemplo, atentado contra Sánchez Cerro). Al mismo tiempo en Trujillo, firme baluarte del aprismo, se realizaron los preparativos para el inicio de un levantamiento de gran envergadura, basándose para ello en el enorme sindicato de los proletarios agrarios. En 1931 y 1932 se pudo hablar con justa razón de un APRA “terrorista”. Los asaltos a las prefecturas y a los puestos de policía, así como los atentados contra los mismos estaban constantemente al orden del día.

Al mismo tiempo, la CGTP —movilizando a los desocupados y organizando huelgas en común con los que no hayan perdido todavía su empleo— proclamó la necesidad de un *desenvolvimiento revolucionario* para salir de la crisis.

Varios paros parciales, realizados desde fines de 1931, culminaron en la huelga de masas que comenzaba el 16 de mayo de 1932 y cuya iniciativa partió de los ferroviarios; la huelga coincidió también con la sublevación de unidades de la Marina en El Callao. Entonces el PC exhortó a una movilización para realizar una huelga de masas y de carácter nacional en defensa de los ferroviarios y de los marinos.

Observando estos meses agitados, es evidente que la disposición de las masas populares a la lucha era realmente importante: obreros, proletarios agrarios, campesinos indios, militares, intelectuales, estudiantes y pequeño burgueses urbanos se lanzaron a la lucha contra el Gobierno.

Las organizaciones y las masas orientadas por el PC enarbolaban la consigna relativa a la revolución obrero-campesina. El APRA propugnaba el lema relativo a la “toma del poder”. Sin embargo, llama la atención el hecho de que tanto los movimientos influidos por el PC como los que estaban orientados por el APRA se desarrollaban de un modo, en lo esencial, *espontáneo*, sin contar con un profundo trabajo de organización, preparación y coordinación, y, prácticamente, en forma de estallidos aislados los unos de los otros.⁸⁹

⁸⁷ La lista de estos proyectos de ley es publicada por BASADRE, op. cit., pág. 189.

⁸⁸ V. VILLANUEVA, Ejército peruano, Anexo No. 4.

⁸⁹ UGARTECHE, op. cit., Vol. I. pág. 235, Vol. III. III—XIII. págs. 353 y 374—81.

Es necesario resaltar también al respecto que estos movimientos se centran entonces solamente en los departamentos de Lima, La Libertad y el Cuzco. El punto culminante de este movimiento de masas, contrario al Gobierno, fue la rebelión que comenzó en Trujillo el 7 de julio de 1932 y que, aunque haya tenido cierto grado de organización, estuvo caracterizada por rasgos de voluntariedad, espontaneidad y falta de organización. La insurrección de Trujillo se convirtió en una verdadera hecatombe, ya que el APRA masacró a los soldados apresados el primer día del levantamiento y, luego, el ejército asesinó —como represalia— a civiles. La memoria colectiva y la historiografía del Perú datan desde esta insurrección el surgimiento de una antipatía mutua entre el APRA y el ejército.⁹⁰

La insurrección aprista de Trujillo no se logró lo que se esperaba: una acogida favorable a nivel nacional, así como una solidaridad con la lucha y una adhesión a la misma. Aunque la comandancia alentara el espíritu combativo de los rebeldes anunciando la próxima llegada de voluntarios,⁹¹ carecía de toda posibilidad de éxito la lucha contra un ejército que por primera vez en la historia del Perú recurrió a un ataque aéreo.

De todos modos, el levantamiento contaba con algunos momentos dignos de atención. Uno de éstos consistió en que la comandancia de los rebeldes, en vista de la lucha sin esperanza, optó por retirarse a la Sierra para pasar allí a la lucha guerrillera, y entonces los insurrectos —*proletarios agrarios* sindicados de los valles de Chicama y Santa Catalina— negaron en su mayoría el cumplimiento de la orden y siguieron en sus puestos para luchar hasta encontrar la muerte.⁹²

Este movimiento de los *proletarios agrarios* de carácter anarcosindicalista, desde su propio nacimiento, venía siendo controlado por el APRA. En él no aparecían los efectos “revolucionarios sindicalistas” y tampoco la influencia del marxismo. La acción heroica y desesperada de los trabajadores azucareros —de los peones— es calificada de varias maneras, pero, de todas las maneras, las evaluaciones históricas no apologéticas coinciden en que las capas medias, integrantes de la clase dominante del campo, las que asumieron la dirección de la insurrección y los trabajadores azucareros tenían propósitos diferentes. Rogger Mercado llega incluso a suponer que en Trujillo el proletariado azucarero se propuso el objetivo de realizar una “revolución obrero-campesina”.⁹³

Mercado podrá tener razón respecto a que las concepciones de los *proletarios azucareros*, relativas a la “toma del poder”, no eran semejantes a las de los dirigentes apristas.

⁹⁰ Respecto a la insurrección de Trujillo véase V. VILLANUEVA, op. cit., págs. 211—17; THORNDIKE, op. cit., págs. 127—216; “La Masacre de Oficiales y Soldados en Trujillo el 9 de Julio de 1932”, 10 de julio de 1932, *BNSI, Volantes*.

⁹¹ *Boletín del Partido Aprista Peruano*, Trujillo, 11 de julio de 1932, *BNSI, Volantes*. El volante fue preparado en los mismos días de la insurrección.

⁹² P. KLAREN, op. cit., pág. 182.

⁹³ ROGGER MERCADO, *La Revolución de Trujillo*, pág. 12: “. . . la insurrección popular de Trujillo, del 7 de julio de 1932, fue una revolución obrera y campesina, tuvo un propósito social... No fue, teórica y prácticamente, una revolución aprista.” Las masas murieron no por el APRA, “sino por el Gobierno obrero-campesino”.

Se puede suponer igualmente —y con justa razón— que la idea de una revolución obrero-campesina era conocida para los peones de los valles de Chicama y Santa Catalina; pero, de todos modos, ello no llegó a representar una concepción conscientemente meditada y reflexionada. El gesto trágico y desesperado —la lucha en las barricadas— puede testimoniar más bien la supervivencia del legado anarquista del movimiento y la presencia de un movimiento revolucionario de los proletarios agrarios, caracterizado por la voluntariedad y la espontaneidad.

Varios indicios señalan que se han reforzado las ideas anárquicas, particularmente, en el movimiento obrero controlado por el APRA. Se trata más precisamente de que el movimiento obrero, “contaminado” por el anarquismo, “se marchaba” con la mayor rapidez hacia el APRA. Para todo ello casi podría servir de símbolo el hecho de que el dirigente de la central sindical aprista, Sabroso Montoya, quien llegó también a ser diputado aprista, fue un antiguo líder obrero anarquista.⁹⁴

La anteriormente citada observación de R. Mercado puede aludir también a que la táctica seguida en ese entonces por el PC y por la CGTP (en el marco de la “acción directa”: paro —huelga general— insurrección —revolución obrero-campesina) hubiera podido adquirir una forma de aparición, semejante a la de Trujillo.

No obstante, el programa dado a la publicidad en ocasión de la insurrección muestra que la dirección política del APRA empleó —sólo como medios— a los proletarios azucareros para lograr sus objetivos.

La primera idea, contenida en el Boletín de los insurrectos, sirve para dar a conocer: el movimiento nada tiene que ver con los comunistas. Exhorta a luchar “en pro de la patria” y “por la libertad”, motivando la insurrección con la necesidad de defender eficientemente “los intereses nacionales”.⁹⁵ El comunicado extraordinario, divulgado por el Comité Ejecutivo del PAP, expone estas ideas más detalladamente, recalcando el carácter *nacionalista* del programa del APRA. Hace mención de dos objetivos: la reorganización económica del país y la moralización de la administración estatal, añadiendo inmediatamente lo siguiente: “El PAP no puede estar jamás contra el capital extranjero—respetuoso de nuestras leyes y sujeto a nuestra soberanía— . . . que es fuente del trabajo y de prosperidad para el país. . .” Recalca igualmente que el APRA aboga por la vuelta de la paz al país. En el capítulo, intitulado “Nuestra Promesa”, la dirección aprista “promete” que respetará los intereses económicos nacionales y extranjeros.⁹⁶

Los volantes políticos, redactados en esta situación crítica, testimonian mejor que muchos otros materiales de propaganda aprista de la misma época la esencia de la dirección del APRA. Es muy interesante observar que en esta *situación crítica* —una insurrec-

⁹⁴ “La Humanidad Explotada y el momento del Anarquismo”, 1^o de mayo de 1932, BNSI, *Volantes*; véase A. CIEGA VIGIL, *Ensayos socialistas*, Lima, 1939; SABROSO MONTOYA, *Réplicas proletarias*. (s. a. s. l.)

⁹⁵ *Boletín*. . . Trujillo, 11 de julio de 1932.

⁹⁶ “*Boletín Extraordinario del CEN del APRA*”, julio de 1932, BNSI, *Volantes*.

ción incapaz de lograr su desenvolvimiento— *cuáles* son las clases y capas sociales, a las que se dirige la dirección del APRA, y qué es lo que promete. Se revela claramente: se dirige no a las clases trabajadoras, sino a la clase dominante. No obstante, en los años 30 el APRA no tenía una faz aceptable para la clase dominante y la oligarquía, en primer lugar, a causa de las masas incorporadas al movimiento aprista.

El período presidencial de Sánchez Cerro y la dictadura de Benavides

Desde comienzos de 1932 el Gobierno se procedió, de una manera extraordinariamente brutal, a aplastar los movimientos de masas. En enero de 1932 el Congreso sancionó la *Ley de Emergencia* que llegó a convertirse en una “ley fundamental” para las acciones contra las masas: todas las organizaciones que “hayan representado un peligro” para la Constitución, quedaron disueltas. Se concedió carta blanca al presidente para “restablecer el orden”.⁹⁷

Fueron clausurados todos los periódicos opositoristas, burgueses y apristas, y se suspendió la inmunidad parlamentaria de los diputados apristas y “descentralistas”. Esta línea de la represión se extendía también a la oposición burguesa, a los partidarios de Leguía y a los descentralistas. Después de que lo hiciera el Partido Comunista, el APRA se vio constreñido también a la clandestinidad, ya que comenzó la campaña de persecuciones contra sus dirigentes. A comienzos del año el Gobierno logró arrestar ya a los principales dirigentes del PC y del APRA. Entonces fueron encarcelados E. Ravines y Avelino Navarro. A mediados de 1932 se encarceló a numerosos dirigentes apristas, encontrándose también entre ellos Haya de la Torre (Haya fue detenido en mayo de 1932). Los más conocidos exponentes del aprismo se refugiaron en el extranjero. El PC organizó su trabajo clandestino; la dirección del partido fue asumida por una “troica”.⁹⁸

El Gobierno se propuso eliminar institucionalmente todos los focos de resistencia, y, por eso, en marzo de 1932 fueron clausuradas por un período indefinido todas las universidades (la clausura duraría hasta 1935). Se promulgó un decreto sobre la prohibición de importar libros peligrosos.⁹⁹

Para aplastar a las movilizaciones de masas el Gobierno recurrió a las armas. Esta brutalidad fue desconocida hasta para la propia clase dominante peruana.¹⁰⁰

En contra del PC y el APRA, el Gobierno desplegó una campaña ideológica organizada y de gran envergadura a través de la Junta de Defensa Social, establecida para ese fin. La esencia de esta propaganda consistió en calificar también de comunista al APRA;

⁹⁷ El texto de la ley es publicado por UGARTECHE, op. cit., Vol. III, págs. 6—8; BASADRE op. cit., pág. 186.

⁹⁸ Según nos informó A. Navarro Madrid, la “troica” (denominación que se le dio en el partido a la dirección de tres miembros) estuvo integrada por las siguientes personas: Antonio Navarro Madrid, Fr. Pérez y J. Barrios.

⁹⁹ C. J. ROSPIGLIOSI VIGIL, op. cit., págs. 58—75; BASADRE, op. cit., págs. 326—27.

¹⁰⁰ F. MORE, *Zoocracia y Canibalismo*; L. A. SÁNCHEZ, *Pornocracia y cleptocracia*, *Reportorio Americano*, 1934, Año XXVIII, No. 17, 5 de mayo.

se habló de un “aprocomunismo”. De manera que el Gobierno desplegó el terror partiendo, fundamentalmente, desde posiciones anticomunistas. Buena parte de la clase dominante peruana no “dio crédito” a los dirigentes apristas, ya que éstos hacían referencia a Marx y Lenin; además, influyeron en una parte importante del movimiento obrero organizado y en el estudiantado. A su vez, el PAP fue también un partido “internacionalista” —en el continente funcionaron algunos partidos apristas—, y no utilizó como símbolos ni la bandera nacional ni el himno de la nación. Muchos temían que el APRA sería en realidad una “trampa reformista”, tendida por Moscú.¹⁰¹

Por lo tanto, la propaganda anticomunista que trataba de llenar de miedo a la población frente al comunismo, atacaba por igual al PC y a los apristas.¹⁰² Debido a ello, una de las principales preocupaciones del APRA consistió —incluso en la clandestinidad y, según hemos visto, en tiempos de la insurrección de Trujillo también— en demostrar constante e insistentemente que “aprismo no es comunismo”; para este fin creó también su propia propaganda anticomunista.¹⁰³

Además de recurrir a la represión, el Gobierno adoptó también otras medidas encaminadas a estabilizar su situación política. Tenía efectos muy significados la actividad consistente en que el Gobierno envió a los desocupados de la región minera central y de Lima a las zonas agrarias, entregándoles también parcelas. De esta manera, el Gobierno apartó de Lima a más de 8.000 desocupados (y sus familias) y la medida afectó también a varios miles de personas en la región minera.¹⁰⁴

Mediante un decreto el Gobierno limitó fuertemente la inmigración, y se promulgó igualmente una ley para obligar a todos los empresarios a que, por lo menos, el 80 % de sus empleados debían ser peruanos.¹⁰⁵ Se promulgó una ley para convertir el Primero de Mayo en un día de descanso retribuido a nivel nacional; se decretó la obligatoriedad de los 15 días de vacaciones anuales, se reguló el orden laboral del verano, y se establecieron nuevos comedores benéficos; en Lima y El Callao se establecieron una biblioteca popular y una guardería infantil. Además, el Gobierno comenzó la realización de grandes obras públicas.¹⁰⁶

Para aliviar las tensiones surgidas en las zonas agrarias el Gobierno comenzó la agremiación catastral de las tierras de las comunidades indígenas para asegurar que en adelante estas tierras no les fueran arrebatadas; al mismo tiempo, estimuló la parcelación en las

¹⁰¹ En su obra documental, integrada por cuatro volúmenes, Ugarteche dedica un capítulo especial a los documentos “probatorios”: “Ideas Internacionales del APRA”, Vol. III. págs. 135—42; “La Dirección Comunista del APRA”, Vol. III. págs. 28—42.

¹⁰² BASADRE, op. cit., pág. 327; “Instrucción para el Soldado del Ejército Nacional”, BNSI, *Volantes*, 30 de abril de 1932, *Ministerio de Gobierno y Política*; La Verdad sobre el APRA, Aprismo es comunismo, Lima, sin fecha.

¹⁰³ HAYA DE LA TORRE, Aprismo no es comunismo, publicado como anexo en *El Plan del Aprismo*, págs. 25—31.

¹⁰⁴ *Acción Social y Obras* . . . , pág. XXXIX; Datos para un mensaje . . . , Informe del Ministerio de Fomento, Sección del Trabajo y Previsión Social, 15 de noviembre de 1932.

¹⁰⁵ UGARTECHE, op. cit., Vol. IV. págs. 37—38.

¹⁰⁶ UGARTECHE, op. cit., Vol. IV. págs. 31—52; *Datos para un mensaje* . . . , Informe de la Sección del Trabajo y Previsión Social.

zonas aldoneras y dio inicio a la *colonización* en las zonas tropicales. Trató de desempeñar un papel de *mediación* para el arreglo de los conflictos laborales y de otra naturaleza. Una institución establecida en el Ministerio de Fomento y Obras Públicas —la Procuraduría y Defensa Obrera Gratuitas— prometió gratuitamente a los obreros asesoramiento y arreglo para sus problemas.¹⁰⁷

En la política social del Gobierno desempeñaron un papel muy importante las obras públicas y los subsidios. No obstante, es muy característico el contenido de estas dos actividades. Los obreros desocupados obtuvieron un salario por su participación en la realización de obras públicas, mientras que los oficinistas e intelectuales desocupados percibieron su sueldo en forma de un *subsidio* cuya suma era ocho veces mayor que el salario pagado a los obreros. El Gobierno distribuyó ayuda en ropas y bonos para alimentos, procedió a la „repatriación” de los obreros desocupados, y en Lima aseguró una subvención para el funcionamiento del transporte por autobuses.

Se inició la construcción de viviendas para obreros, pero —según se revelaría más tarde— éstas fueron entregadas posteriormente a funcionarios y empleados.

Examinando el carácter de las obras públicas, se pone de manifiesto que —aparte de los caminos, puentes, escuelas y museos, obras de canalización, pavimento para caminos, construcción de mercados— la edificación de cuarteles y cárceles tuvo una proporción muy elevada en el marco de las obras públicas.¹⁰⁸

Es necesario señalar que los efectos de esta política social se concentraron especialmente en Lima, pero —debido a que la importancia política de la capital era decisiva— estas actividades arrojaron generalmente los efectos políticos, ansiados por el Gobierno.

Al nombre de Sánchez Cerro suele vincularse la primera modernización del ejército peruano. Es cierto que durante el período de Leguía no avanzó el desarrollo del nivel técnico de las fuerzas armadas, y es cierto también que —aunque contara con estas condiciones— durante la etapa de Leguía el ejército pudo corresponder todavía a su función de institución de represión *interna*.

Para lograr una represión más eficiente de los movimientos políticos Sánchez Cerro prestó atención a la modernización de las fuerzas armadas. A fines de julio de 1932, después del aplastamiento de la insurrección de Trujillo, anunció —ante los dirigentes de la vida económica peruana, reunidos en el palacio presidencial— la *Colecta Nacional* para el *perfeccionamiento del ejército*. Según expresara Sánchez Cerro, los ciudadanos tenían que ofrecer sus recursos para apoyar al Gobierno en su lucha contra „los rebeldes del aprismo y del comunismo”. En esa ocasión Sánchez Cerro se refirió concretamente al desarrollo de la Fuerza Aérea y la construcción de un cuartel en El Callao.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Memoria del Ministro de Fomento y Obras Públicas, General Ing. M. E. RODRÍGUEZ. Lima, 1936. Rodríguez dirigió este Ministerio desde comienzos de 1931 hasta 1936. El Ministerio gozaba de un gran prestigio ante los indios; fue enviada al Ministerio una enorme cantidad de *peticiones*. Véase op. cit., págs. 31, 63, 72—74, 102, 143—149, 265—66, 285—86 y 304—307.

¹⁰⁸ *Acción Social y Obras...*, XXVII—XXIX; DANTE CASTAGNOLA, Caminos, El Progreso Nacional, págs. 24 y 28.

¹⁰⁹ V. VILLANUEVA, op. cit., págs. 218—19. En tiempos de Sánchez Cerro el número de los integrantes del ejército ascendió a 10.000, con 1.103 oficiales y 12 generales. Véase Anexo No. 4; UGARTECHE, op. cit., Vol. IV. págs. 13 y subsiguiente.

Este “interludio” que tuvo lugar a mediados de 1932 en relación con el perfeccionamiento del ejército, señala también en cierto modo la orientación del Gobierno de Sánchez Cerro, tímidamente contraria a EE.UU. en materia de política exterior.

Era conocido el enfrentamiento entre Sánchez Cerro y la Marina de Guerra, donde —como lo demandara su comandancia— en abril de 1932 había que autorizar la reanudación de las actividades de una misión de la Marina de Guerra estadounidense. La misión estadounidense, integrada por tres asesores, llegó a ser la Inspección de Marina. Al haber presentado en 1932 la Marina de Guerra su amplio proyecto —argumentando que era necesaria la lucha contra “la catástrofa social”— para el desarrollo de sus unidades, el propio Sánchez Cerro cruzó esta lista con una línea, escribiendo en la misma: “tachado”.¹¹⁰

Evidentemente, en caso de disturbios políticos internos, las posibilidades de utilización de la Aviación fueron mucho mayores en el Perú que las de la Marina de Guerra. Pero no se trata solamente de esto: Sánchez Cerro procuró lograr la disminución del peso de la Marina de Guerra, de orientación estadounidense, dentro de las fuerzas armadas.

El propósito de limitar la influencia de EE. UU. se testimonia por el hecho de que el Gobierno cursó pedidos militares relativamente importantes al *Japón* y, luego, teniendo en cuenta la gran indignación surgida en EE. UU. y Europa, curso los nuevos pedidos a Suecia. En la nueva orientación que tuviera Sánchez Cerro en materia de política exterior, desempeñó también un papel importante —aparte de los contactos con *Japón*— el incremento de las relaciones con Italia, y, a este respecto, se puede descubrir también el propósito contrario a EE. UU.¹¹¹

Estos pasos dados por Sánchez Cerro fueron acogidos positivamente, en primer lugar, por los jóvenes oficiales, entre los que se acusaba una fuerte orientación fascista.¹¹² Al mismo tiempo, esta política contribuyó a que se movilizaran contra Sánchez Cerro importantes fuerzas de la oligarquía. A mediados de 1932 era ya evidente que en la lucha contra el Gobierno las cuestiones de política exterior podrían desempeñar un papel decisivo. Sánchez Cerro tocó la cuestión petrolera: obligó a la IPC norteamericana a pagar los impuestos atrasados y en abril de 1932 fue anulado el contrato concluido en 1922 para la explotación de los yacimientos petrolíferos de *La Brea* y *Pariñas*. Ello afectaba ya no sólo a la IPC, sino también a intereses ingleses. Los conflictos surgidos con la IPC cont-

¹¹⁰ *Datos para un mensaje...*, “Datos para el mensaje presidencial; envía: el Ministro de Marina y Aviación.” Entre las reivindicaciones expuestas por el ministro se enumeran solamente las exigencias de la Marina de Guerra y no se mencionan las necesidades de la Aviación.

¹¹¹ UGARTECHE, op. cit., Vol. III. págs. LI—LIII. El Perú adquirió en Italia 100 cazas. C. MIRO QUESADA, *Sánchez Cerro y su tiempo*, pág. 254. Sánchez Cerro intentó obtener un empréstito estadounidense para la construcción de la Carretera Central. Cuando los bancos estadounidenses lo rehusaron, el Gobierno comenzó el trabajo con el empleo de capital italiano. DANTE CASTAGNOLA, op. cit., pág. 24.

¹¹² UGARTECHE, op. cit., Vol. IV. págs. XVIII—XX. En 1932 el Perú estableció con Italia un convenio de comercio, navegación y amistad. *Datos para el mensaje...*, Relaciones exteriores, julio de 1932.

ribuyeron a agudizar también los problemas con Colombia.¹¹³ Pero, a este respecto, el papel principal fue desempeñado no por el Gobierno (que se esforzaba por una normalización de la situación política), sino por el APRA. La historia de ello, que comenzó a principios de 1931, puede esbozarse fácilmente.

En su campaña electoral, realizada en 1931, el APRA prometió solucionar las cuestiones de los límites en litigio.¹¹⁴

En septiembre de 1931 en Iquitos Haya de la Torre pronunció 4 discursos sobre estas cuestiones y con la promesa de una revisión pudo conquistar el apoyo de estas zonas del Oriente Peruano. Guiado por este espíritu el grupo parlamentario aprista solicitó en enero de 1932 al Congreso una revisión del tratado de límites con Colombia. En 1932 el APRA reforzó grandemente su propaganda encaminada al logro de una revisión, y ello contribuyó en medida importante a que surgieran desordenes en el Oriente Peruano. Estalló un motín en Iquitos y, por iniciativa aprista, se organizó una expedición por recuperar Leticia, entregada a Colombia.¹¹⁵

Las unidades militares de la zona ofrecieron su apoyo a esta aventura y el Gobierno, aunque no haya tenido el propósito de lograr una revisión del tratado, se encontraba ante hechos consumados. Por eso, aunque importantes círculos bancarios y comerciales se opusieran a la guerra, el Presidente comenzó a organizar una expedición, encaminada a convertir el conflicto armado existente en una guerra. Para tomar esta decisión Sánchez Cerro consideraba los siguientes factores: trató de no perder su base popular e, incluso, pensaba en aprovechar el ambiente histérico nacionalista para reforzar sus propias posiciones; además, el conflicto pudo ser utilizado igualmente para reactivar la industria nacional. Hay que tomar también en consideración el factor importante de que el Gobierno no pudo permitir que el APRA apareciera como el único representante fiel de los intereses nacionales.¹¹⁶

Desde octubre de 1932 se dio inicio a las luchas junto al río Putumayo. Al producirse esta situación el APRA, que jugara un papel decisivo en el surgimiento del conflicto, se lavó las manos y habló de que el Gobierno de Sánchez Cerro no podría solucionar el conflicto. Se precisa de una "firme unidad nacional" y de un fuerte apoyo internacional—

¹¹³ Los decretos presidenciales, relativos a la cuestión petrolera, son publicados por UGARTE-CHE, op. cit., Vol. IV. págs. XXI—XXIII y Vol. I. pág. XVIII. En el conflicto de carácter cada vez más agudo con Colombia la IPC apoyó a Colombia.

¹¹⁴ *El Plan del APRA*, pág. 18: "Solucionaremos la cuestión de límites pendientes con el Ecuador sobre bases de equidad y justicia nacionales"; "Solucionaremos los problemas creados al Oriente Peruano por el tratado de límites con Colombia".

¹¹⁵ "Saber gobernar es saber preveer", octubre de 1932, BNSI, *Volantes*.

¹¹⁶ *Archivo del Presidente Sánchez Cerro*, El Tratado Salomón Lozano y la Cuestión de Leticia (documentos sin numeración). Este volumen contiene las cartas y los borradores, escritos por el presidente respecto a este asunto. Es característica, por ejemplo, la carta del 26 de enero de 1933, enviada al embajador del Perú en Washington. En la misma reconoce la vigencia del tratado de 1922, pero añade: el Perú "no puede ser indiferente a la Suerte de los peruanos que ocupan Leticia..." Plantea la revisión de los límites. En este fondo hay una carta del embajador peruano (fecha el 11 de enero de 1933), en la que éste informa al presidente que los EE.UU. apoyan a Colombia. Véase BASADRE, op. cit., págs. 350—1372.

proclamó el APRA: "El país necesita en estos momentos un Gobierno nacional que esté integrado por hombres activos y capacitados y que cuente con el apoyo moral de la opinión pública." En caso de su participación en el Gobierno, el APRA habría estado dispuesto a ofrecer este apoyo al Gobierno y a la clase dominante peruana.¹¹⁷

Sánchez Cerro optó por ensanchar la guerra. Pero, después de que se iniciaran los preparativos a comienzos de 1933, el presidente fue asesinado el 30 de abril en ocasión de la celebración de una revista militar. Siguen incluso en nuestros días los debates políticos acalorados respecto a cuál fue la verdadera inspiración del atentado, pero, de todos modos, las evaluaciones coinciden en que el asesinato del presidente expresó los intereses de los que se oponían al ensanchamiento del conflicto.

El nuevo presidente, rápidamente elegido, general Óscar Raimundo Benavides, "hombre fuerte" del Perú, encauzó luego el litigio por la vía de las negociaciones. Esta conducta reflejó el reconocimiento de las clases dominantes peruanas, de que el Perú era débil desde el punto de vista militar, y de que los Gobiernos latinoamericanos y también los EE.UU. actuaban en contra del Perú. El APRA cifraba esperanzas especialmente grandes en la presidencia de Benavides. Hay que saber al respecto que, tras su elección para el cargo de presidente, Benavides puso en libertad inmediatamente a Haya y en agosto de 1933 decretó una amnistía general. En todo caso los volantes apristas, de agosto de 1933, exhortaron a apoyar al Jefe del Estado para prestar así ayuda a la realización de su política de conciliación.¹¹⁸ El APRA obtuvo su legalidad. Los apristas inauguraron la universidad popular, volvió a publicarse la prensa aprista, y se organizó la FAJ, Federación Aprista Juvenil. Por breve período llegaron a ser más propicias también las posibilidades de actividad para los comunistas. Esta situación se relacionaba con el hecho de que Benavides y el APRA llegaron en mayo de 1933 a establecer un pacto secreto.¹¹⁹ Se pactaba esencialmente lo siguiente: en caso de que el APRA se mantenga "en silencio" y apoye a Benavides en sus esfuerzos por lograr la consolidación, el presidente concederá una amnistía a los apristas. Basándose en este pacto Benavides nombró a dos apristas para formar parte del consejo económico del Gobierno, y otorgó plenas libertades políticas al PAP. Tanto el PC como los grupos burgueses suponían la existencia de un pacto de esta naturaleza, pero entonces el PAP calificó estas acusaciones de calumniosas e infundadas.¹²⁰ No obstante, se puso de manifiesto que Benavides —considerando su poder como consolidado y duradero— no tuvo el propósito de convocar para nuevas

¹¹⁷ "Saber gobernar es saber preveer"; COSSÍO DEL POMAR, op. cit., pág. 306. El llamado del APRA a los oficiales del ejército plantea incluso la idea de un "Gobierno de concentración nacional". La crítica del APRA se refiere solamente a la persona de Sánchez Cerro para no perder la posibilidad de un pacto con los grupos de poder. "A los institutos armados. Ante el Conflicto Internacional." Noviembre de 1932, BNSI, *Volantes*.

¹¹⁸ "Pueblo de Lima" (¿1933?), BNSI, *Volantes*.

¹¹⁹ PIKE, op. cit., pág. 269; V. VILLANUEVA, op. cit., pág. 225; *La Tribuna*, 15 de octubre y 20 de octubre de 1936.

¹²⁰ "El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano a los apristas de la República", 1º de agosto de 1933; "Conciudadanos", 10 de agosto de 1933. BNSI, *Volantes*. COSSÍO DEL Y POMAR, op. cit., págs. 308—313.

elecciones, y, por eso, el APRA, que en realidad fue engañado por el presidente, volvió a fomentar los movimientos antigubernamentales, buscando apoyo para ello en medios militares.¹²¹ Las actividades apristas de carácter antigubernamental contribuyeron en gran medida a que, luego, desapareciera el ambiente relativamente aliviado que se respiraba a mediados de 1933. El Gobierno de Prado fue sustituido por el de J. de la Riva Agüero, se intensificaron las actividades de inspiración fascista de la administración gubernamental, y llegó a ser también más explícita su orientación fascista en materia de política exterior. En lo fundamental, Benavides siguió la línea política, establecida por Sánchez Cerro, introduciendo una sola modificación importante. Sánchez Cerro estuvo apoyado por el movimiento de masas, de orientación fascista cada vez más fuerte, de la UR, mientras que Benavides gobernaba sin éste e, incluso, contrariamente a los propósitos de la UR. Frente al Gobierno y la aristocracia criolla la UR se convirtió en una oposición derechista (y moderada).

Benavides tuvo ya posiciones más favorables entre 1933 y 1936 para asegurar una consolidación de corte conservador. Las principales condiciones de la misma se aseguraron por la mejora de la situación de la economía peruana y de las entradas del Estado. Entre 1933 y 1936 el comercio exterior casi se duplicó y las entradas estatales aumentaron también vertiginosamente. Esta favorable situación económica hizo posible que el Gobierno, mediante su política social de inspiración fascista, disminuyera el descontento político de las masas. Se implantó el Seguro Social, siguió realizándose con mayor propaganda la construcción de viviendas para obreros, en las escuelas se distribuyó desayuno gratuito, etc. Fue levantada la clausura de las universidades e, incluso, fueron inauguradas escuelas nuevas.¹²² Siguió a un ritmo más acelerado la parcelación de las tierras estatales para los campesinos desprovistos de tierras. Para solucionar los litigios surgidos respecto a las tierras de los indios se constituyó el Consejo Superior de Asuntos Indígenas (1935).¹²³ Para 1934 el desempleo dejó de ser, en lo esencial, un problema acuciante.

Una expresión característica de la política antiobrera del Gobierno fue el proyecto de Código del Trabajo, dado a la publicidad a fines de 1934, el cual testimonia que —so pretexto de la realización de una política social— se aspiraba a la eliminación de las conquistas sociales y de otra naturaleza de los obreros y, al mismo tiempo, se esforzaba por sembrar la discordia en sus filas.

El mencionado “Anteproyecto” estableció las categorías de “empleados”, “obreros” y “servidores”, para las cuales elaboró tratos totalmente diferentes. El primer capítulo del anteproyecto eliminó los contratos colectivos —excepto los de los obreros *urbanos* de la industria y del comercio— y prescribió la necesidad de contratos individuales. Según las prescripciones del anteproyecto la conclusión de un contrato individual por escrito no habría sido obligatoria en el caso de los criados domésticos y de las mujeres no

¹²¹ V. VILLANUEVA, op. cit., págs. 225—26 y Anexo No. 5.

¹²² PIKE, op. cit., págs. 272—73; D. Z. HAZEN, op. cit., págs. 278—91.

¹²³ *Memoria del Ministerio de Fomento...*, págs. 102, 145, 147—49.

casadas (madres solteras). Según las prescripciones del anteproyecto, para concluir el contrato colectivo entre los obreros industriales urbanos y los patronos, los obreros se hacen representar no por una comisión (como ocurría hasta ahora), sino por una persona elegida por ellos. El primer capítulo del anteproyecto muestra claramente que el Gobierno trató de asestar golpes a los derechos conquistados hasta ahora por los obreros.

Se propuso excluir de la posibilidad de tener contratos colectivos justamente a las masas más amplias de los trabajadores peruanos: mineros, obreros portuarios y de construcción, así como proletarios agrarios. Llama también la atención la limitación relativa a las mujeres, ya que en aquel entonces en el Perú la proporción de las madres solteras era superior a un 50 %.

El Anteproyecto significó igualmente un ataque contra la jornada laboral establecida, ya que —*con excepción de los obreros urbanos*— excluyó de la posibilidad de tener una jornada de 8 horas a las demás capas obreras. Para las obreras urbanas estableció una semana laboral de 48 horas en lugar de las 45 horas, habidas hasta ahora. Disminuyó y, en muchos lugares, eliminó el intervalo del mediodía para la comida.

El anteproyecto conservó el salario mínimo, pero con modificaciones importantes. No lo estableció para los obreros portuarios, en cuyo caso introdujo la remuneración “por tonelada”. Ello constituyó un grave ataque, ya que hasta ahora en los puertos, en los que la continuidad de la producción en muchos casos no estaba asegurada, el salario mínimo garantizaba una seguridad para las familias obreras.

Para fijar el salario mínimo el anteproyecto planeó la constitución de *Juntas* en cada *distrito*; en dichas juntas habrían participado los patronos, las autoridades locales y cura.

El anteproyecto conservó los 15 días de vacaciones anuales sólo para los empleados. Para otros casos prescribió lo siguiente: tienen derecho a gozar de vacaciones pagadas sólo los que tengan certificación de 260 días de servicio al año. El primer año las vacaciones retribuidas habrían sido de 2 días y, como máximo, habrían podido ascender a 12 días al año. Se excluyó de la posibilidad de gozar de vacaciones retribuidas a una serie de categorías obreras: vendedores de periódicos y dependientes (tiendas, loterías, etc.). El anteproyecto conservó el período asegurado hasta ahora para las vacaciones de parto de las mujeres, pero —contrariamente a la práctica, establecida hasta ahora, de pagar el 60 % del salario para este período— planeó eliminar esta remuneración.

Significó también un ataque contra los derechos de sindicalización de los obreros. Aunque haya reconocido el derecho a la sindicalización, se propuso fijar limitaciones muy significativas. Agravando las condiciones para la obtención del reconocimiento estatal para los sindicatos, prescribió que —para obtener este reconocimiento— es necesario que el 80 % de los obreros de una determinada fábrica deseen pertenecer al sindicato. No habrían podido afiliarse a los sindicatos los elementos “subversivos”, las personas menores de edad y los analfabetos. El anteproyecto prohibió la sindicación para los empleados del Estado y para los trabajadores de la administración pública (p.e., en las ciudades).

El PC y la CGTP consideraron con justa razón que este anteproyecto tenía un carácter fascista, y, por eso, desplegaron contra él una fuerte ofensiva. Pero llama también

la atención el hecho de que el anteproyecto no despertó una repercusión crítica en los sindicatos socialistas y apristas.

Finalmente, este anteproyecto no se plasmó en realidad; fueron promulgadas solamente las disposiciones relativas al Seguro Social Obligatorio y se hizo un intento de implantar los salarios familiares.¹²⁴

El Gobierno promulgó también leyes severas para obstaculizar cualquier actividad de la izquierda. La ley promulgada bajo la denominación de *Defensa Social y Seguridad de la República* (Ley No. 8505) llegó a obtener una triste celebridad, aún mayor que la de la Ley de Emergencia: establece sanciones severas por la divulgación de ideas políticas, contra todos los que difundan “ideas peligrosas”, recurriendo incluso a la pena capital; pero esta ley se refería principalmente a los “partidos de carácter internacionalista”, es decir al PC y al APRA. Esta ley amenazaba también al movimiento fascista de la UR.

Las diferentes medidas, adoptadas por el Gobierno peruano, significaron que la clase dominante peruana —más precisamente, la oligarquía peruana— pudo consolidar su poder, para 1935, en forma de una dictadura militar. Logró poner fuera de la ley y de la política tanto a los movimientos de *masas* políticos de la derecha como a los de la izquierda.

Unión Revolucionaria: intento de crear un movimiento fascista

El movimiento Unión Revolucionaria, que ayudara a Sánchez Cerro a obtener la victoria, no llegó a adquirir un significado independiente durante los 16 meses del periodo presidencial de Sánchez Cerro; se dedicaba principalmente a las actividades de su grupo parlamentario y se relegaron a un segundo plano los clubes que tuvieran un papel tan decisivo en la campaña electoral. De todas maneras, su transformación en un partido avanzaba ya en vida de Sánchez Cerro: se constituyeron sus marcos organizativos (clubes —comités provinciales y departamentales— dirección nacional), y redactó también su plataforma ideológica, calificando a sí mismo como un partido nacionalista y “democrático”. Planteó, como sus tareas, el “cuidado de la moral”, así como la lucha contra las ideas comunistas y otras concepciones subversivas. En el programa del partido se concedió igualmente gran importancia los sentimientos religiosos y a las cuestiones de los subsidios sociales.¹²⁵ El partido adecuó su programa a los marcos del programa gubernamental, anunciado por Sánchez Cerro, y tuvo el propósito de librar una lucha contra los comunistas, “enemigo” calificado entonces como el más peligroso.¹²⁶ Aunque hayan sido conoci-

¹²⁴ El texto de la ley es citado por P. UGARTECHE, op. cit., Vol. III, págs. 17—24. Dan a conocer el anteproyecto con lujo de detalles MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., Vol. III, págs. 246—53 y *Boletín de Hoz y Martillo* (en adelante: HyM), 11 de noviembre de 1934. El Código no fue promulgado. No tuvimos la posibilidad de revelar detalladamente los motivos de ello. “Ley Seguro Social Obligatorio” No. 8433, 12 de agosto de 1936. BNSI, *Volantes; Informaciones Sociales*, julio de 1937, No. 1, pág. 1.

¹²⁵ *Estatutos del Partido Unión Revolucionaria del Perú*, Lima, 1932, APSC (volantes no ordenados).

¹²⁶ “*Pueblo Peruano*”, 8 de julio de 1932, El Comité Nacional de la Unión Revolucionaria, APSC, volantes.

das públicamente las simpatías fascistas de Sánchez Cerro, ello no apareció todavía en la ideología del partido e, incluso, *Abelardo Solís*, entonces secretario general del partido hacía una clara distinción al respecto, disociando al partido de dichas ideas. En las ideas del partido, representadas por A. Solís, apareció —conjuntamente con el anticomunismo— una fuerte crítica a la antigua política civilista, al leguismo y al imperialismo.¹²⁷

Tras la muerte de Sánchez Cerro, la UR trató de asegurarse una vida autónoma e —impulsada particularmente por su anticomunismo, así como siguiendo y proclamando el “espíritu” de Sánchez Cerro— se orientaba, bajo la dirección de L. Flores, hacia el fascismo. En lo que se refiere a su composición de clase, el partido contaba con militantes provenientes de las capas más humildes de la pequeña burguesía urbana, de entre los elementos marginados, de las capas medias —particularmente, oficinistas— y también de algunos grupos de la oligarquía. Debido a sus exigencias, podía contar con muy pocos afiliados obreros. Aparte de Lima, tenía varias organizaciones en el departamento de Ica (entre las yanaconas de la zona algodonera), en algunos centros provinciales de la Sierra (Arequipa) y en Piura. Tuvo también organizaciones femeninas.^{127/a}

En cuanto al número de los militantes del Partido UR, no se tienen datos precisos. Pero, como punto de apoyo, se puede mencionar que en 1936 el total de los integrantes de sus grupos armados se estimaba en 6.000 (mencionemos como dato de comparación que en aquel entonces el número de los integrantes del ejército ascendió a 10.000). Es también expresivo el hecho de que en el valle de Cañete el movimiento de las yanaconas, influido por el Partido UR, se extendía a 10.000 campesinos. Se puede suponer que el número de los activistas del partido ascendía a decenas de miles y que su apoyo popular estaba asegurado por masas aún más amplias. Y se puede suponer también que, debido a que los problemas de los indios no figuraron en su propaganda, atrajo principalmente a grupos *mestizos* y *blancos*. Su dirección estuvo en manos de la “clase media blanca”. En 1934 y 1935 la UR se lanzó a una intensa actividad sindicalista. Se constituyó su Sindicato de Choferes que agrupaba principalmente a choferes dueños de automóviles; se crearon el sindicato de los zapateros y el de los oficinistas; se organizó el Sindicato Femenino de Estudiantes y el Sindicato de Empleados Manuales. Los comités de la UR surgieron también en las provincias de Chancay, Cañete, Huarochirí y Canta. Para consolidar su influencia en las zonas agrarias la UR comenzó a organizar un Sindicato de Yanaconas. Se constituyó igualmente la organización juvenil de la UR: la *Legión Juvenil Fascista*. Según un documento de 1936 el Partido UR realizó también con éxito la sindicación de los propietarios limeños de pequeños terrenos, quienes deseaban impedir con la ayuda de la UR la expansión de las grandes compañías capitalistas para la construcción de viviendas.¹²⁸

Su vinculación a grupos oligárquicos se indica por la representación de los intereses

¹²⁷ A. SOLÍS, *Once años . . .*, págs. 13—18, 105—108, 117.

^{127/a} A. HERNÁNDEZ URBINA, *Los partidos . . .*, pág. 35; Del mismo autor, *Nueva Política Nacional*, págs. 75—81; *Acción*, 28 de octubre (pág. 3), 4 y 7 de noviembre de 1933.

¹²⁸ Partido Unión Revolucionaria; Orden General del Comité Ejecutivo Nacional, 30 de agosto de 1936, BNSI, *Volantes*,

de los grandes barones mineros “nacionales” (p.e., Fernandini), y es aún más llamativo el hecho de que en 1933 y 1934 la IPC, compañía estadounidense, aparece constantemente —como anunciante— en *Acción*, periódico de la UR.¹²⁹ Los que ofrecieron los principales recursos financieros al partido, provinieron especialmente de este grupo del capital minero.

El partido UR se presentaba como un movimiento de *apoyo* al Gobierno y al presidente Ó. Benavides, no obstante, el Gobierno trató de limitar las actividades de la UR, ya que le preocupaba la base popular de la misma. Los propósitos de consolidación del Gobierno de Benavides fueron perturbados por las acciones “despeinadas” de las masas UR, y el Gobierno —al proceder a la eliminación de las acciones de masas— encarceló también a activistas de la UR e, incluso, llegó a clausurar sedes de la UR.

No obstante, el Partido UR sufrió el mayor sacudimiento, cuando *J. Revilla*, presidente del Congreso, anunció la constitución del *Partido Nacionalista* para apoyar a Benavides. Se incorporaron al nuevo partido 46 diputados, en su mayoría, personas afiliadas hasta entonces al Partido UR.¹³⁰ De todas las maneras, este hecho contribuyó a reforzar el papel dirigente de las capas medias dentro del partido¹³¹ y, en estrecha correlación con este fenómeno, se intensificó en el partido el tono fascista. Se hizo mención frecuentemente de los “ejemplos” italiano y alemán, e, incluso, los delegados del partido visitaron también Alemania para un “intercambio de experiencias”.

El Perú necesita el fascismo —proclamó el nuevo jefe, L. Flores—; éste es el que expresa la religiosidad, el conservativismo y la conducta derechista; éste es el que significa un anticomunismo eficiente y el que asegurará el bienestar y la armonía.¹³² Comenzaron a utilizar el saludo de los fascistas italianos y a organizar a los “camisas negras”, *destacamentos armados* de la UR, para “promover la defensa del orden público” y para “defender las instituciones democráticas”.¹³³

Al reforzamiento del carácter fascista contribuyó también el hecho de que a fines de 1933 José de la Riva Agüero fuera nombrado como primer ministro. Como hemos mencionado, J. de la Riva Agüero confesó públicamente su convicción fascista, y durante su período de primer ministro expresó marcadamente estas ideas suyas, recalcando constantemente que el fascismo es el único medio eficiente para la lucha contra el comunismo. Riva Agüero consideró el fascismo como un medio apto para conservar la patria, el orden, la religión y la jerarquía. Mientras Riva Agüero fuera primer ministro, el adiestramiento de los destacamentos militares de la UR lo ayudaba también el ejército peruano.¹³⁴

¹²⁹ *Acción*, 14 de febrero de 1934.

¹³⁰ *Acción*, 28 y 31 de octubre, 4 y 7 de noviembre de 1933, 14 de enero de 1934.

¹³¹ De prueba de ello, quizás, pueda servir el hecho de que, al haber surgido a fines de 1933 la posibilidad de una eventual celebración de elecciones, entre los 20 candidatos de la UR había 7 médicos, 4 abogados, 3 contables y 2 periodistas. *Ibid.*, 1^o de enero de 1934.

¹³² BASADRE, op. cit., pág. 160; A. HERNÁNDEZ URBINA, *Nueva Política*, pág. 77.

¹³³ *Acción*, 6 y 13 de enero de 1934. Informa ya sobre la revista de los destacamentos preparados. El adiestramiento estuvo a cargo de oficiales retirados.

¹³⁴ “El fascismo realizó su tarea de saneamiento y redención... Fue la protesta viril de los ultrajados combatientes contra la... asesina campaña del Comunismo, del marxismo y de sus cómp-

El Partido UR obtuvo también un fuerte apoyo de los terratenientes de sentimientos fascistas del Club Nacional, club de la oligarquía, los que deseaban valerse de los destacamentos terroristas de la UR en una "ofensiva frontal" contra la izquierda, contra los comunistas y apristas. No obstante, esta actividad de la UR y de los círculos que le apoyaban, encontró una resistencia por parte de las fuerzas armadas que, considerando a los "camisas negras" como una organización rival, exigieron la disolución de la misma.¹³⁵ Ello en 1934 llegó a constituir un importante obstáculo del desarrollo de los grupos terroristas.

La UR trató de aparecer como una oposición derechista al Gobierno, pero en lo fundamental sus actividades consistían en estimular al Gobierno a realizar una actividad represiva de carácter más enérgico, en reprocharle la falta de la misma, y en exigir una actitud más consecuente respecto a la cuestión de Leticia. Desde luego, cambiaron los acentos de su conducta: en 1933 en su trabajo de agitación predominaba el anticomunismo, mientras que en 1934 puso mayor énfasis en su hostilidad frente al APRA.¹³⁶

Su anticomunismo no es práctico; no apareció a través de ataques al Partido Comunista Peruano, sino calumniando a la Unión Soviética y esgrimiendo los primitivos argumentos que servían para pintar una imagen espantosa sobre el comunismo.

Sus ataques al APRA fueron enérgicos y estuvieron encaminados principalmente contra la política práctica del movimiento aprista. Esta intensidad podía explicarse, entre otras cosas, por el hecho de que el APRA aspiraba a ganarse el apoyo de numerosas capas, en las que deseaba influir también la UR.

Aunque haya tenido un carácter derechista y reaccionario, sus críticas al APRA contenían varios momentos dignos de atención. Evidentemente, las críticas de la UR pusieron énfasis en las contradicciones que aparecían entre la teoría y la práctica del APRA; se referían a que el APRA conspira contra Benavides y, al mismo tiempo, se hace pasar como un partido leal; hablaban de que el APRA "antimperialista" nunca se refiere al imperialismo británico.

Cuando C. Hull llegó a Lima, las masas apristas organizaron una manifestación en contra de él, mientras que Haya solicitó una posibilidad de entrevista y conversaba "cordialmente" con el secretario de Estado norteamericano. Saltó también a la vista el hecho de que Haya mantenía estrecha amistad con Jorge Prado, uno de los exponentes más conocidos del civilismo y de la oligarquía peruana.

La UR reconoció también los cambios que se operaban en la ideología aprista, y planteó la pregunta: "Lo que nosotros nos preguntamos es que si al APRA no le queda ni su anti-imperialismo, ni su anticlericalismo, ni su fobia civilista, ni su antimilitarismo

lices vergonzantes." Para Riva Agüero es "simpático" en el fascismo italiano que éste pudo llegar también a un compromiso con el catolicismo y con la monarquía. (Discurso pronunciado el 14 de enero de 1934). RIVA AGÜERO, Por la verdad..., Vol. I. págs. 483—84, Vol. II. págs. 161—67.

¹³⁵ A. HERNÁNDEZ URBINA, Nueva Política, pág. 77; "Camaradas de la Guardia Civil y el Cuerpo de Seguridad", 1934, BNSI, *Volantes*.

¹³⁶ *Acción*, octubre de 1933, 18 de noviembre de 1933, 1, 14 y 17 de enero de 1934, 14 y 28 de febrero de 1934, etc.

¿qué le queda como fundamento básico de su origen?”¹³⁷ Parece que en aquel entonces se justificaba ya una pregunta de esta naturaleza respecto a los propósitos verdaderos de la dirección del APRA, y la respuesta a ella se obtendría en los años 1940: de entre los aspectos originales quedarían en el bagaje ideológico el anticomunismo y la demagogia.

El periódico de la UR indicó también que, separándose del APRA, un grupo importante creó el *Partido Democrático Reformista* (PDR). Pero fue injustificado su juicio, consistente en que este fenómeno era un indicio de la descomposición.¹³⁸ Se trata en realidad de que los grupos, principalmente *leguistas*, que apoyaran al APRA en 1931 —grupos liberales y reformistas de la burguesía y oligarquía—, comenzaron a construir una alternativa más democrática frente a la dictadura de Benavides que iba orientándose hacia el fascismo, y el PDR se propuso ser un lugar de convergencia para estas corrientes.

Como oposición “moderada” al Gobierno, la UR no era capaz de forjar una alternativa y un programa. De una manera muy característica, desde 1934 la inmigración asiática se convirtió en uno de los blancos de sus ataques. Organizó para sus campañas una *Sociedad Antiasiática*, y justificó su histerismo racial, de tono típicamente fascista, con motivos “económicos, biológicos y éticos”.

Al difundir sus artículos sobre el “peligro amarillo”,¹³⁹ la UR expresó y estimuló de un modo característico los temores y sentimientos de la pequeña burguesía urbana de Lima, del comercio minorista, así como de la pequeña industria de servicios y entretenimiento. Pero, viendo la propaganda comercial de la IPC, así como los anuncios de los diferentes grupos bancarios y compañías económicas en las páginas de *Acción*, parece que la UR servía —a su manera— los intereses de los grupos que se oponían a la política gubernamental, favorable para Japón.

La UR ofreció a sus partidarios —en lugar de programa— una mística. Surgieron los “Diez Mandamientos UR”, y, además, se fomentó un enorme culto a la personalidad de Sánchez Cerro, quien llegó a representar todas las funciones y características de los santos católicos (las organizaciones UR iban regularmente en peregrinación allí donde su tumba).¹⁴⁰

Desde 1934 los preparativos que se realizaban para las elecciones esperadas (éstas no llegarían a celebrarse), contribuyeron a agudizar las contradicciones en el seno del partido. Los “camisas negras”, dirigidos por Flores —es decir, la tendencia fascista dentro del Partido—, trataron de constituir un *Frente Patriótico* pactando también para ello con otros grupos de la reacción conservadora. Apelando a las “fuerzas populares”, las tendencias pequeñoburguesas del partido rechazaron la idea de este pacto y, aspirando a un exclusivismo, planteaban el “frente único sánchezcerrista” de las masas bajo la dirección

¹³⁷ *Acción*, 17 de enero de 1934 pág. 2.

¹³⁸ *Ibid*, 14 de enero de 1934.

¹³⁹ “¿Por qué hacemos campaña antiasiática?”, *Ibid*, 30 de abril de 1933; “Segura y firme, la raza amarilla invade las ciudades del Perú y quita el pan a nuestros obreros”, *Ibid*, 19 de febrero de 1934, pág. 1; Véase también los números correspondientes al 18 de marzo, al 2 de junio y al 7 de agosto de 1934.

¹⁴⁰ *Ibid*, 10 de febrero y 30 de abril de 1934; véase Homenaje a Sánchez Cerro, 1933—1953; *El Corazón del Pueblo*, Lima, 1934, Ed. Inca (este libro publica poemas UR).

de la UR. De todos modos, en 1934 y 1935 el avance de la UR, el reforzamiento de su voz, el importante apoyo que le prestaban los terratenientes (particularmente, los de la Sierra), el apoyo que surgía incluso por parte de ciertos organismos gubernamentales, así como una conducta, característica de toda la clase dominante y consistente en este deseo: “sería bueno, pero lo tememos”, significan en su conjunto que en este movimiento surgió en el Perú una tendencia *fascista totalitaria*, representando un serio peligro.¹⁴¹ Las aspiraciones fascistas que surgieron en algunos grupos de la clase dominante —aspiraciones que suelen calificarse como “fascismo criollo”, indicando así una diferencia consistente en que estos grupos deseaban asegurar el “orden” no por medio de un movimiento de masas, sino con la ayuda del aparato estatal —contribuyeron a que dichos grupos no pudieran, y tampoco desearan realmente, lograr la limitación de este *movimiento* fascista.

La política comunista y el movimiento obrero peruano entre 1932 y 1935

Entre 1932 y 1935 el Partido Comunista organizó la lucha de los obreros y de las masas en un espíritu caracterizado por la esperanza de que era inminente la revolución obrero—campesina. En este período las canciones del movimiento comunista expresan bien este espíritu combativo, ansioso de que llegara la revolución. En las canciones y poemas de la época surgen estas ideas.¹⁴²

“Proletarios de todo el Mundo
En una sola y grande Unión
Luchemos juntos por el triunfo
¡El poder todo a los Soviets!”

cantaron los comunistas. Otra canción expresa la misma idea en relación con el Perú:

“Que nuestra patria sean los soviets
Y nuestra ley, la Libertad.
¡Comunistas avanti, a la revuelta!
¡Bandera Roja triunfará!”

Esta convicción estaba presente en las actividades que desplegaban los comunistas contra el terror y en la más estricta clandestinidad, los comunistas que —tras tantos fracasos, arrestos y encarcelamientos prolongados— reanudaron siempre la lucha contra la oligarquía y contra el capital imperialista. Esta línea trágicamente heroica de los comu-

¹⁴¹ *Acción*, 5 de octubre de 1934; “*Mis palabras a las masas sanchezcerristas*”, 17 de septiembre de 1934, el autor de este volante es SIMÓN SEMINARIO, secretario de organización de la UR, BNSI, *Volantes*.

¹⁴² *Canciones de la revolución*, Lima, 1933. Las dos citas provienen de las páginas 11 y 13, respectivamente.

nistas estuvo basada en una interpretación errónea de la economía peruana. Valiéndose de los marcos de la semiclandestinidad, el Partido analizó la situación económica en junio de 1933 en una conferencia regional en Lima y en 1935 en una reunión del Comité Central.

En 1933, en la conferencia regional se señaló que el alza de los precios del cobre, petróleo, lana, cueros y tejidos testimonia la mejora de la situación económica, y que la devaluación del sol favorecía también a los exportadores. La resolución relacionó esta situación con los preparativos que se realizaban en general en el mundo para la guerra. Caracterizó la situación como “*una estabilidad bastante incierta*”, y consideró que se podía esperar una nueva etapa de crisis. En 1935 el informe del CC señaló: en 1934 aumentaron en el Perú las inversiones de capital, en los sectores del algodón, de la lana y tejidos se podía experimentar una “reactivación discreta” e, incluso, el sector petrolero “marcha hacia la prosperidad”. En el caso del cobre se acusó cierta subida del precio y se experimentó un ascenso dinámico en la producción de plata.

Desde la devaluación del sol el mencionado informe señala un “gran ascenso” en la producción algodонера. Finalmente, el informe sacó las siguientes conclusiones: en una serie de sectores se acusa una “crisis con reactivación”, mientras que en otros sectores se experimenta “una reactivación insegura dentro de la crisis cíclica”; en el tercer terreno de la vida económica “se profundizó la crisis cíclica” (refiriéndose aquí el informe a la producción agraria). Para calificar la situación de todo el Perú, el PC empleó la fórmula de “*depresión con reactivación*”, y consideró que, debido a los preparativos bélicos, el Perú marcha nuevamente hacia la crisis. Y, a consecuencia de que no se ha producido una mejora del nivel de vida de las masas, “se robustece el ascenso revolucionario” y van madurándose los elementos de una crisis revolucionaria.¹⁴³

Tanto en 1933 como en 1935 el PC subestimó la estabilidad de la economía peruana, entonces en vías de surgimiento, ya que esta estabilidad llegó a ser duradera, después de 1933, en general y en su totalidad. Este análisis erróneo salta especialmente a la vista en lo que se ha dicho respecto al sector agrario: en el sector azucarero se acusaba realmente una crisis profunda, y en 1934 las enfermedades del trigo ocasionaron igualmente dificultades, pero justamente los datos de la lana, del algodón, del arroz y del cuero testimoniaban que las posibilidades eran generalmente propicias para la agricultura peruana. Las luchas que resurgieron en la Sierra en 1934, en torno de los pastos, entre las comunidades y los hacendados, reflejaron justamente las favorables posibilidades en el mercado (carnes, cueros, lana), y testimoniaron palpablemente que la clase de terratenientes se precisaba, justamente debido a esta situación, de un Gobierno duro que se valiera también de los medios del fascismo.

De manera que el Partido esperaba el ascenso revolucionario que surgiera de la crisis económica, y en la primera mitad de 1934 llegó a la conclusión de que se iniciaba una nueva *ola* del ascenso revolucionario. En esos meses se realizaron huelgas en las zonas agrarias de la Sierra, en las plantaciones algodonerías de Cañete; se declararon en

¹⁴³ Las modificaciones de la crisis económica en el Perú, Informe, CE del PCP, 9 de abril de 1935, BNSI, *Archivo*, E. 1020.

huelga los vendedores ambulantes y los trabajadores del frigorífico en El Callao y los trabajadores textiles y del cuero en Lima; se manifestaban los estudiantes de varias escuelas secundarias; estos fueron los elementos que tuvo en cuenta el PC para su análisis y para sacar la conclusión anteriormente citada.

Según el balance del PC, entre enero y junio de 1934 estuvieron en huelga aproximadamente 20.000 obreros y proletarios agrarios.¹⁴⁴ Para apoyar a estas huelgas y movimientos, surgidos mayormente *de un modo espontáneo*, el Partido abogó por la *huelga general y revolucionaria de las masas*. En este propósito se puede descubrir la idea de que la huelga es un instrumento para la toma del poder: "... para la rebelión proletaria la huelga es la mejor arma de que dispone el proletariado y es el camino más próximo a la toma del poder", escribieron los jóvenes comunistas de Arequipa y movilizaron para la creación de un Gobierno de los obreros, campesinos y soldados. Esta idea surgió también en el momento de prestar apoyo a las reivindicaciones de los campesinos ancashinos, cuando los comunistas se pronunciaron por la creación de un "Ancash rojo" y vieron surgir la posibilidad de una "*insurrección popular gigantesca*".¹⁴⁵

Los propios documentos del PC indican que en 1934 estos movimientos no se encontraban ya bajo la orientación de la CGTP y del PC. Los movimientos campesinos tuvieron un carácter *espontáneo* en Ancash, mientras que los trabajadores algodoneros de Cañete estuvieron influidos por la UR que trataba de encauzar el movimiento por vías pacíficas. La huelga de los ferrocarriles del sur tuvo lugar bajo la influencia de la central sindical aprista, lo mismo que las huelgas de los trabajadores azucareros del Norte o las de los trabajadores textiles de Lima.

El PC y la CGTP tuvieron el propósito de encauzar estos movimientos de masas por una vía común, estableciendo en la lucha la unidad de acción que hubiera podido representar la garantía para la lucha exitosa y la condición básica para la salida revolucionaria.

Los comunistas y la CGTP abogaron por la creación de una unidad de acción entre los diferentes sindicatos. El PC deseaba crear esta unidad "*desde abajo*", partiendo desde las bases, bajo la dirección de la CGTP y del propio PC. El APRA y su central sindical proclamaron igualmente la necesidad de la unidad y apelaron a la fuerza de la solidaridad sindical, pero deseaban crear esta unidad igualmente bajo su propia dirección. De ello

¹⁴⁴ *Hoz y Martillo*, boletín del PC: "*Solidaridad y acción*", 11 de enero de 1934; "*Los choferes del Servicio Público a la Cabeza del Ascenso Revolucionario*", 15 de febrero de 1934; "*El ascenso revolucionario en marcha. Una nueva Huelga de Masas*", 6 de abril de 1934; "*Ataque al fondo*", 25 de junio de 1934.

¹⁴⁵ Federación Juvenil Comunista, Cimité Regional de Arequipa: Juventudes explotadas de Arequipa, 29 de julio de 1934; "*Al Mitin*", CC del PCP, 27 de julio de 1934; volante que empieza por "*Trabajadores apristas...*", 20 de noviembre de 1934, CC del PCP, BNSI, *Volantes*. En éste último escribe el CC del PCP: „Pan, tierra, libertad. Esto será conquistado por luchas cotidianas, por movimientos de masas férreamente organizados en sus Comités de Lucha y Comités de Huelga dirigidos por su partido Comunista. Y para consolidar las reivindicaciones es necesario el poder soviético de los trabajadores, bajo la hegemonía del proletariado.”

surgió necesariamente una *rivalidad*, y entonces la central aprista trató de conquistar a las organizaciones de la CGTP bajo el signo de la "unidad".

Al mismo tiempo, varias huelgas arrojaron la experiencia de que los apristas constituyeron un comité de huelga aparte.

Respecto a la evaluación e interpretación de las huelgas, los dos partidos tuvieron opiniones fundamentalmente diferentes. El PC abogó por la "*huelga de masas*", resaltando así el carácter *político* de las huelgas, mientras que el APRA fue partidario del "*paro general*", proclamando —por lo tanto— el *predominio de las reivindicaciones económicas*.¹⁴⁶

En la política del APRA, relativa al movimiento obrero, se operó un cambio considerable que se podía observar desde el aplastamiento de la *insurrección de Trujillo*. Según señalara también el PC, el APRA temía a sus propias masas debido a que no podía controlar todas sus actividades. Por eso, en 1933 y 1934 la central sindical aprista proclamó un movimiento exento de política y la primacía de las reivindicaciones económicas.

Presentó abiertamente las reivindicaciones económicas del día como el objetivo *más decisivo*, y proclamó que la solidaridad de clase debía estar también al servicio de este objetivo.¹⁴⁷

En lo fundamental, podemos ser testigos del resurgimiento del "economismo", exento de política, cuyas consignas —tras una lucha acalorada de varios años— eran también aceptables para muchos obreros. Pero se trata también de que, pasada la crisis económica, las huelgas y los movimientos campesinos de 1934 aparecieron en una economía que iba saliendo de la crisis. Como indican las reivindicaciones, los obreros se lanzaron a la lucha por recuperar las condiciones perdidas entre 1930 y 1933: por la reducción de la jornada laboral (las "8 horas" volvieron a representar una consigna central), por la recuperación de las vacaciones retribuidas de 15 días, por el aumento salarial, por las conquistas sociales abolidas.

En la agricultura de la Costa las reivindicaciones se centraban en la disminución de las cuotas de arriendo, en la libre comercialización de los productos, etc., mientras que en la Sierra se luchaba por recuperar los pastos.

No obstante, el PC otorgó todavía en 1934 un papel central a la lucha contra el desempleo (en un momento en que los problemas ocasionados por éste iban aliviándose). De todos modos, se debe mencionar que entre 1933 y 1935 el PC expresó gradual y cada vez más intensamente las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores.¹⁴⁸

Sin embargo, es cierto que a este respecto la central aprista se adaptaba entre 1932 y 1934 mejor y *antes* a las reivindicaciones inmediatas de las masas, obteniendo también el provecho político de ello.

Aparte de los lugares comunes "de conciencia de clase", apareció también en la

¹⁴⁶ HyM, 11 de enero, 6 de abril, 25 de junio, 3 de agosto de 1934.

¹⁴⁷ "Consolidemos el sindicato de "La Tricotense", 10 de septiembre de 1934; "El sentido social de la Huelga del Sur", 12 de enero de 1934; "Compañeros del gremio de motoristas y conductores", 16 de agosto de 1934; BNSI, *Volantes*. L. E. GÓMEZ, Reflexiones sindicalistas, pág. 10.

¹⁴⁸ Boletín de HyM, noviembre de 1934; HyM, 16 de septiembre de 1933; "Contra el Hambre", 22 de diciembre de 1933, BNSI, *Volantes*.

agitación aprista —quizás, como compensación del reformismo— una *mística* revolucionaria, que elogiaba la clandestinidad y que podría calificarse como *aprista-anarquista*. Según se afirmaba, la clandestinidad —contrariamente a los efectos “enervantes” de la legalidad— significa un adiestramiento para la lucha. “Adelante en esta lucha, que es mejor que pelear en la legalidad enervante; sin lucha no hay triunfo, sin dolor no hay alegría, sin clandestinidad no hay triunfo; *solo bajo la clandestinidad se han forjado*, a lo largo de la Historia, *las grandes victorias sociales . . .*” — dice un volante aprista.¹⁴⁹ Estas líneas encierran una contradicción elocuente con la política sindical del APRA, limitada y centrada solamente en las reivindicaciones económicas del día.

Hay que decir al respecto que la unidad sindical representó un anhelo básico de las masas trabajadoras, pero en las luchas cotidianas se la pudo lograr en muy pocos lugares. Este anhelo de unidad se reflejaba también en el reforzamiento del sindicalismo.¹⁵⁰ Pero podemos presentar también un ejemplo de que los obreros apristas y los de inspiración de la CGTP lucharon ya juntos. En *Huarás* la Unión Obrera Independiente, que se consideró como perteneciente a la CGTP, encabezó la lucha contra el “imperialista” de la ciudad, Serkovic, dueño de procedencia yugoslava de la central eléctrica, quien —subiendo la tarifa de electricidad— agredió los intereses de toda la ciudad. En la lucha contra la firma el mencionado sindicato pudo aglutinar también a los pequeñoburgueses de la ciudad; se estableció realmente un “*frente único*” local, cuyo logro fue perseguido también conscientemente por la UOI y para lo cual colaboró también con el comité departamental aprista. Hemos mencionado este pequeño ejemplo para ilustrar: también a nivel nacional habría sido necesaria la cooperación de los dos movimientos sindicales para obtener éxitos en la lucha. En cambio, existió en realidad la siguiente situación: sólo la CGTP se esforzaba —aunque bien es cierto que de una manera contradictoria— por lograr una cooperación de esta naturaleza, mientras que los apristas aspiraban por todos los medios a debilitar la CGTP.¹⁵¹ Las posiciones sindicales del APRA contribuyeron también a que se reforzara una posición ya superada: una especie de economismo. Ello significó, de todos modos, una desorientación para el movimiento obrero. Si tenemos también en cuenta que el movimiento aprista agrupó igualmente las corrientes sindicales de contenido anárquico y que las sociedades *mutualistas* fueron atraídas también por sus reivindicaciones exentas de política, entonces debemos afirmar que el APRA aglutinó, fortaleció y aprovechó para sus propios fines las corrientes ya superadas por el movimiento obrero revolucionario.

En medio de las condiciones de la clandestinidad la central sindical aprista propuso el empleo de las formas de “resistencia pasiva”, boicoteo, huelgas sentadas, peticiones, protestas, y en general aceptó la solución de arbitraje, mientras que el PC y la CGTP proclamaron la lucha, “la ofensiva”.¹⁵²

¹⁴⁹ “*El sentido social de la Huelga del Sur*”, BNSI, *Volantes*.

¹⁵⁰ L. E. GÓMEZ, *Reflexiones Sindicalistas*, Lima, 193? 3—4, 10—15. págs.

¹⁵¹ *Unión Obrera Independiente*, Boletín, No. 1, 21 de mayo de 1931, Huarás; Boletín, No. 25, 10 de enero de 1932; No. 26, 11 de enero de 1932; BNSI, *Volantes*. HyM, 16 de septiembre de 1933.

¹⁵² *Boletín de HyM*, 11 de noviembre de 1934.

Por lo tanto es evidente que la represión, proveniente del Gobierno, afectó principalmente al PC y a la CGTP. El mayor golpe fue asestado a la CGTP en diciembre de 1933, cuando 40 dirigentes de la misma fueron detenidos y el ejército destruyó la sede de la CGTP. Entonces quedaron arrestados también varios dirigentes del PC. Se detuvo igualmente a los dirigentes del Comité de Desocupados. Para 1934 este terror y persecuciones policiales ocasionaron que las fuerzas y actividades de la CGTP fueran limitadas y muy débiles, lo cual contribuyó a fortalecer las posiciones de los apristas en el movimiento obrero.¹⁵³

Entre 1932 y 1935 en las actividades del PC Peruano desempeñó un papel importante la organización del *movimiento antiguerrero*, la protesta contra la guerra que estallara entre el Perú y Colombia. Desde 1932 el movimiento antiguerrero adquirió también dimensiones continentales, ya que en Sudamérica estallaron conflictos bélicos en varios lugares, reflejando la agudización de los conflictos de intereses entre los Estados imperialistas y la aspiración de las clases dominantes, las que —como posibilidad de salida de la crisis mundial— optaron por la guerra.

En América del Sur el conflicto más grave fue la guerra que estalló entre Bolivia y Paraguay, pero el Perú, que tenía problemas fronterizos en litigio con Chile, Ecuador y Colombia, se convirtió también en una zona bélica.

El Bureau de Buenos Aires de la Internacional Comunista y la federación latinoamericana de la Internacional Sindical Roja (CSLA) dieron inicio a un movimiento continental y, como repercusión del mismo, se crearon también en el Perú los comités antiguerreros. A este respecto el PC y la CGTP asumieron un papel promotor, pero muchos estudiantes e intelectuales, no afiliados al partido, jugaron también un papel activo en las labores de organización; en 1932 y 1933 en los comités antiguerreros lucharon juntos por primera vez obreros, intelectuales y pequeñoburgueses, comunistas, apristas, socialistas, anarquistas y sin partido.

Entre los partidos peruanos el Partido Comunista fue el único que se esforzó por esclarecer la verdadera naturaleza de la guerra contra Colombia. A comienzos de los años treinta en el Perú se puso de manifiesto de una manera especialmente clara que tras los conflictos, al parecer, locales se divisaban ya los contornos de un conflicto de envergadura mundial y de una guerra contra la Unión Soviética. Por eso, el PC Peruano colocó todo el movimiento antiguerrero en un marco más amplio, presentando muy concretamente —en relación con la cuestión de Leticia— la rivalidad anglo—norteamericana y revelando también las finalidades del Gobierno (desorientación de los movimientos políticos, solución de la crisis mediante la guerra).

Entre 1932 y 1934 el Gobierno peruano otorgó al imperialismo japonés numerosas

¹⁵³ Volante que empieza por "*A luchar Trabajadores Todos*", 28 de diciembre de 1933; "*Contra el Hambre*", 22 de diciembre de 1933. Ambos fueron difundidos por el PC. BNSI, *Volantes*. En marzo de 1934 fueron detenidos otros 20 dirigentes, entre ellos, *Terreros*, miembro del CC del PC.

concesiones— advirtió el PC. A cambio de las armas suministradas al Perú, Japón obtuvo la licencia de explotar las islas de guano. Obtuvo igualmente concesiones petroleras, y aparecieron en el Perú compañías comerciales japonesas. Puede contar con el Perú teniendo así una base de materias primas —indica el PC— el mismo Japón que realiza una agresión en China y que se prepara para una guerra contra la Unión Soviética. Y el Gobierno del Perú apoya al Japón no sólo con concesiones económicas, sino que en la zona de la Costa concedió también a los japoneses una base para barcos de guerra. De esta manera el Perú se incluyó en un bloque bélico antisoviético, reaccionario y fascista, convirtiéndose en un punto de choque internacional, donde los EE.UU. e Inglaterra —que en el Perú lucharon también el uno contra el otro— tuvieron que luchar conjuntamente contra la influencia japonesa.¹⁵⁴

En septiembre de 1933, en relación con la VII Conferencia Panamericana, el PC señaló igualmente que los EE.UU. conceden gran atención a América Latina no sólo a causa de sus enormes inversiones en la región, sino también por lograr su propósito de desplazar al capital británico y japonés, estableciendo su control sobre los países de la zona y adquiriendo las materias primas estratégicas, así como teniendo en cuenta la posibilidad de un enfrentamiento en América del Sur y de una guerra mundial.¹⁵⁵

El PC exhortó a boicotear la Colecta Nacional, y abogó por una lucha y propaganda antiguerreras activas, rechazando el lema de “resistencia pasiva” del APRA.¹⁵⁶

La lucha contra la guerra estuvo dirigida por el Comité Nacional Antigüerrero. Exhortó a boicotear y sabotear los suministros, y —por iniciativa del PC— relacionó la lucha antiguerrera con otras reivindicaciones: exigió la abolición de las leyes de emergencia, la puesta en libertad de los presos políticos y la disolución de los destacamentos fascistas de la UR; el Comité reveló el contenido embaucador de las consignas patrióticas, señalando que la guerra aumenta las cargas de los trabajadores. Cuando Benavides comenzó las negociaciones de Río, los comités antiguerreros y el PC indicaron que —simultáneamente a las negociaciones— se realiza un intenso armamentismo y que el país está caracterizado por los preparativos bélicos.

Es también muy importante que este movimiento antiguerrero movilizó también contra la orientación fascista del Gobierno y contra la organización de los destacamentos terroristas fascistas, los que fueron utilizados también en contra de las movilizaciones antiguerreras. Este movimiento antibélico despertó una repercusión importante tanto en la capital como en muchas otras ciudades y en el campo. Las asambleas antibélicas movili-

¹⁵⁴ “Abajo el imperialismo japonés”, 17 de octubre de 1932. Partido Comunista, Volantes, No. 14. “El imperialismo japonés en ofensiva”. “Luchemos contra la guerra”, 1º de octubre de 1932. HyM, 15 de febrero de 1934. “A los Comités Regionales y Locales” (Circular del Comité Central, PCP, No. 1), 15 de noviembre de 1932. BNSI, Volantes. “La Conferencia Antigüerrera en Buenos Aires”, Frente (periódico independiente de Martínez de la Torre que representaba la línea del PC), octubre de 1932, págs. 415—18.

¹⁵⁵ “La VII Conferencia Panamericana”, HyM, 16 de septiembre de 1933, pág. 13.

¹⁵⁶ “Ni un centavo a los bandidos”, 17 de octubre de 1932, PC, Volantes, No. 13; volante que empieza por “Arranquemos de las Garras del Cerro Civilismo”, 4 de diciembre de 1933. BNSI, Volantes. „Guerra”, HyM, 6 de abril de 1934.

zaron a importantes capas, y su repercusión era intensa, particularmente, en las filas de la intelectualidad. El Gobierno disolvió brutalmente estas asambleas, celebradas pese a que —en virtud del estado de emergencia— estaba en vigor la prohibición de reunión, y tuvieron lugar también numerosas detenciones.¹⁵⁷

El PC y el Comité Nacional Antigüerrero (CNA) proclamaron la necesidad de un frente único de los trabajadores y capas con distintas ideologías, y éste se estableció en varios lugares (p.e., en Jauja); pero, aunque la propaganda del PC haya sido muy intensa movilizadora en sus aspectos antimperialistas, antigubernamentales y contrarios a los movimientos fascistas, y aunque sus lemas hayan reflejado bien la esencia del conflicto, este movimiento no pudo elevarse del nivel de propaganda y agitación al de un movimiento de masas.

El Partido Comunista y el Comité Nacional Antigüerrero consideran que el objetivo final de este movimiento antibélico es organizar —en caso de guerra— una insurrección y, transformando la guerra en guerra civil, lograr el triunfo de la revolución obrera y campesina. Esta idea siguió existiendo también después de que estallara el conflicto bélico, representando el principal objetivo, abiertamente proclamado, de las actividades del CNA. Tras la designación de este objetivo se ocultaba la convicción errónea de que las masas peruanas no deseaban el fortalecimiento y resurgimiento de las instituciones *democráticas*, sino la solución revolucionaria y socialista.¹⁵⁸

Y aunque los militantes socialistas y apristas, integrantes de los comités antiguerreros, hayan propuesto al CNA la incorporación del APRA y del Partido Socialista a estas actividades, el CNA lo rehusó argumentando que el APRA fue el que había provocado el surgimiento del conflicto de Leticia, mientras que los diputados socialistas no habían protestado contra el presupuesto bélico.

Naturalmente, a causa de la posición del PC y del CNA relativa a la “guerra revolucionaria”, ninguno de los dos partidos mencionados se acercaba al movimiento nacional antibélico y en sus actividades antiguerreras predominaba el pacifismo, criticado fuertemente por el PC.

Debido a estas limitaciones del movimiento antibélico, después de la solución del conflicto bélico el CNA dejó de existir, y, luego, sólo los comunistas criticaron consecuentemente y con un gran sentido de responsabilidad los preparativos bélicos, realizados por los Gobiernos peruanos.¹⁵⁹

¹⁵⁷ MARTÍNEZ DE LA TORRE, op. cit., IV, págs. 182, 185—89; „Al Mitin”, 27 de julio de 1934, volante del PC; volante del *Socorro Rojo Internacional*, 4 de diciembre de 1933. BNSI, *Volantes*.

¹⁵⁸ “*Luchemos contra la guerra*”, 1º de octubre de 1932, BNSI, *Volantes*. MARTÍNEZ DE LA TORRE, uno de los dirigentes del CNA escribió lo siguiente: el Comité tuvo el objetivo de „...orientar, organizar la resistencia a la guerra, y tratar de crear las bases para su transformación en guerra civil revolucionaria”. Op. cit., IV, pág. 142. El manifiesto difundido por el CNA se redactó en este espíritu: “luchando por nuestros intereses inmediatos, lograremos transformar la guerra... en insurrección contra nuestros explotadores, en revolución obrera y campesina”, (15 de enero de 1933) Ibid, pág. 154.

¹⁵⁹ Ibid, págs. 198—202, 206.

Pese a los elementos positivos de esta agitación antibélica, la desaparición del Comité Nacional Antigüerrero significó que —a causa de la política sectaria del PC— desapareció también una *posibilidad* muy favorable para los movimientos progresistas peruanos.

En 1933 y 1934 en el Perú, en estrecha correlación con la salida de la crisis mundial y con el conflicto de Leticia, la aparición de la orientación *fascista* —la institucionalización del terror gubernamental, la suspensión de todos los derechos democráticos, el movimiento UR— constituyó una realidad que planteó muy *pronto* tareas antifascistas. En su lucha antiguerrera y en la lucha contra el Gobierno, el PC señaló correctamente la existencia de esta orientación fascista y puso énfasis también acertadamente en la necesidad de detener al movimiento UR; sin embargo, a base de ello, no se formó en el partido una línea política necesaria y *diferente*, encaminada a poner énfasis en la lucha por los derechos *democráticos*. Por eso, no pudo plasmarse en realidad la posibilidad potencial, representada por el Comité Nacional Antigüerrero, es decir la de convertirlo en un frente único antimperialista y *antifascista*.

Aunque haya seguido manteniéndose la principal línea política del PC, el período comprendido entre 1932 y 1935 no estuvo caracterizado por una invariabilidad. Respecto a varios puntos esenciales comenzaron a operarse cambios positivos en el partido.

Aparte de lo anteriormente expuesto, un indicio elocuente de ello fue la modificación de la evaluación de Mariátegui. En 1932 y 1933 en el partido se prestó todavía una atención importante a la lucha contra el “mariáteguismo”, y la dirección del PC (posiblemente, Ravines) señaló que las ideas de Mariátegui tenían sólo casualmente puntos de tangencia con los pensamientos marxistas. Se resaltó, como su error principal, que Mariátegui —al tratar el problema de los indios— confundió la cuestión de la tierra con la cuestión nacional. En cambio, en 1935 el PC conmemoró en un volante el aniversario del fallecimiento de Mariátegui; además, aunque haya seguido hablando de sus “equivocaciones”, calificó al PC como un “partido de Lenin y Mariátegui”, y subrayó que Mariátegui había luchado por las ideas del marxismo—leninismo.¹⁶⁰

El cambio más importante de la política del PC consistió en un enfoque más positivo de la cuestión indígena y campesina.

En 1935 el partido señaló: hay que prestar mayor atención a las zonas agrarias. A este respecto desempeñó un papel el hecho de que se hayan fortalecido los movimientos del campesinado y del proletariado agrícola, pero al mencionado reconocimiento contribuyó también la advertencia del Bureau de Buenos Aires de la Internacional Comunista; en ella la Komintern, señalando la insensibilidad del PC por el problema agrario y de los indios, reprochó con justa razón al partido peruano que éste no reconoció: la próxima revolución sería en primer lugar —tanto respecto a su contenido como en cuanto a su forma— una revolución agraria.¹⁶¹

De todas maneras, es cierto que —en lugar del lema relativo a la autodeterminación

¹⁶⁰ Capítulo intitulado “*Mariáteguismo*”, “A la Nación”, enero de 1933, llamamiento del CC del PCP. “*Mariátegui*”, 16 de abril de 1935, volante de la Comisión de Agitación y Propaganda del CC del PC. BNSI, *Volantes*.

¹⁶¹ *Tesis del Bureau Sudamericano*, págs. 29—31, 38—42, 58, 63—65.

de los indios (sin quitar esta consigna del orden del día)— el partido puso énfasis en la lucha por la tierra y en las exigencias inmediatas de los proletarios agrícolas, desplegando en relación con estas cuestiones una propaganda mucho más intensa que durante el período anterior (de 1930 a 1933). El PC cambió en su propaganda la actitud teorizante por una actuación concreta, concediendo gran atención a la revelación de los abusos cometidos por la policía y por los terratenientes contra los indios y los campesinos. Sus consignas expresaban las ideas relativas a “Tierra, Pan, Libertad”. Se pronunció por los derechos de los proletarios agrarios, pequeños agricultores, yanaconas y comunidades indias. Para fomentar la eficiente resistencia del campesinado, el partido abogó porque éste se organizara, así como propuso la creación de comités de solidaridad, comités de acción, formas organizativas *concretas* que ayudaran a la lucha. Entre 1933 y 1935 las posiciones y las actividades propagandísticas de los comunistas eran tanto más importantes cuanto que el PC fue el único que abordaba estas cuestiones. El APRA no prestó atención a estas masas, mientras que el Partido Socialista representó solamente —en primer lugar, en la persona de Castro Pozo— los intereses de las yanaconas de Piura.

En estos años de la clandestinidad, este positivo cambio en el modo de ver del PC no llegó a expresarse en una labor organizadora y movilizadora práctica, pero, de todas maneras, significó dar pasos muy importantes hacia la creación de su política de alianzas.¹⁶²

Como un paso hacia el logro de una correcta política de alianzas puede calificarse igualmente el hecho de que comenzó a operarse también un cambio respecto a la evaluación de los artesanos, pequeña burguesía, estudiantado e intelectualidad. El exclusivismo, presente en la concepción del partido entre 1930 y 1933, comenzó a disolverse primero a raíz de las actividades antibélicas.

El partido hizo suyas y apoyó las reivindicaciones de los profesores y maestros, encaminadas a lograr una enseñanza laica, de coeducación y de menor costo; abogó por los intereses de los pedagogos desocupados y se adhirió al movimiento de los estudiantes. Exigió reformas universitarias, y volvió a plantear la unidad y la solidaridad de los obreros y estudiantes. Desde la segunda mitad de 1933 los llamamientos del PC a la lucha contra la guerra y el terror gubernamental, así como por el restablecimiento de las libertades democráticas se dirigieron también a los *empleados, artesanos y pequeña burguesía*, y surgió incluso la noción no empleada durante cierto tiempo (1930—1933) de los “*pequeñoburgueses revolucionarios*”.¹⁶³

¹⁶² HyM, 16 de septiembre de 1933, 6 de abril y 25 de junio de 1934; “*Manifiesto a Ciudadanos de las Nacionalidades Indígenas. Ciudadanos de las Minorías Nacionales. Campesinos todos los Perú*”, enero de 1934; “*A la huelga de masas*”, 28 de marzo de 1935. BNSI, *Volantes*. Puede parecer sólo un pequeño detalle, pero merece mención que en esta época aparece también en idioma *quechua* el lema de “¡Proletarios de todos los países, uníos!” en la cabecera de Hoz y Martillo y de los volantes del PC.

¹⁶³ “*Terreros ha sido apresado*”, 16 de marzo de 1934; “*Luchemos*”, 12 de abril de 1935; “*Comité de Defensa de la Reforma Universitaria*”, 23 de mayo de 1934, en este caso es muy oportuna también la fecha de la publicación del volante, ya que el volante del PC aparece en el aniversario de la movilización obreroestudiantil que tuvo lugar el 23 de mayo de 1923; “*Manifiesto del Partido Comunista*”, septiembre de 1933; BNSI, *Volantes*.

Otro aspecto importante consiste en que se experimentó entre 1934 y 1935 un cambio importante respecto al rumbo y objetivos principales de la lucha. En agosto de 1934 el PC señaló todavía lo siguiente: las masas desean no un retorno a la democracia, sino “formas de nivel más elevado”.¹⁶⁴ Esta evaluación exageraba las perspectivas momentáneas del descontento de las masas.

En febrero de 1935 *Hoz y Martillo* fijó ya correctamente la lucha por las *libertades democráticas* como objetivo inmediato de las acciones del PC (abolición de las leyes de emergencia, libertad de prensa, reunión y expresión, amnistía, lucha contra el anteproyecto del Código del Trabajo y por el derecho de huelga). En este espíritu el PC exigió la reapertura de las escuelas y universidades clausuradas, el reconocimiento de la jornada laboral de 8 horas y de las vacaciones retribuidas de 15 días, así como el desarmamiento de las bandas UR de Flores.¹⁶⁵

De esta política se desprendía también que —simultáneamente al reforzamiento de la orientación fascista del Gobierno, particularmente en materia de política exterior, al fortalecimiento de las legiones UR y a la realización de los preparativos bélicos— desde 1934 el PC, aunque haya seguido criticando y atacando al APRA, no proclamó ya contra él una “lucha hasta sus últimas consecuencias”. Consideró sin equívoco que en la vida política el Gobierno “feudal—fascista” y la UR fascista representaban el principal peligro.

En relación con ello, desde fines de 1934 el PC urgió la creación del *frente único* por las libertades democráticas y por detener el crecimiento de la influencia fascista.¹⁶⁶ En aquel entonces, el PC propuso todavía a los obreros, empleados, intelectuales, estudiantes y pequeñoburgueses apristas, socialistas, sin partido e, incluso, de la UR la constitución de este frente único “desde abajo”, sin contar con el PAP y el PS.

Evidentemente, estos cambios mencionados forzaban cada vez más intensamente los marcos de la táctica de “clase contra clase” y de la concepción de la “revolución obrera y campesina”, interpretada como una revolución socialista.

Este hecho se refleja también en los debates desarrollados dentro del partido, donde la táctica sectaria tuvo una base fuerte. Una circular interna clandestina, elaborada en marzo de 1935 por la Comisión Central de Organización del PC, muestra bien que en el seno del partido cobraron mucha fuerza los que abogaban por la modificación de la línea política. La polémica se agudizaba en torno de la siguiente cuestión: ¿iba adquiriendo o no toda la clase dominante un carácter fascista? Una parte importante de la dirección del partido contestó afirmativamente a esta pregunta, y se habló incluso de que el APRA iba volviéndose fascista. Al mismo tiempo, en la dirección del partido otros consideraban —de un modo muy correcto— que el reforzamiento de la orientación fascista caracterizaba sólo a una parte de la clase dominante, y que ésta tenía grupos opuestos al fascismo. Estos comunistas opinaban que era necesario colaborar con el APRA en la lucha por la democracia y contra el reforzamiento de las tendencias fascistas.

¹⁶⁴ “Clase contra clase”, HyM, 24 de agosto de 1934.

¹⁶⁵ “Frente Único de Acción”, HyM, 10 de febrero de 1935. “Frente Único de Lucha”, (¿1934?), BNSI, *Volantes*.

¹⁶⁶ “Forjemos el Frente Único”, 10 de diciembre de 1934, BNSI, *Volantes*.

Los primeros esperaban un ascenso revolucionario que surgiera del terror inherente al fascismo (las masas perderán sus ilusiones democráticas y “la dictadura burguesa prepara su propia derrota”), mientras que los últimos —teniendo en cuenta las deseos democráticos de las masas— propusieron una lucha por las *elecciones*.¹⁶⁷

Por lo tanto, el balance final de las actividades del PC entre 1932 y 1935 pone de manifiesto que el partido comenzó a corregir su política sectaria y contraída, dando para 1935 un importante paso adelante respecto a muchos puntos. Esta tendencia positiva se observa también en el fortalecimiento del grado de organización interno del partido, ya que se realizaba un trabajo más planificado, disciplinado y vigilante; tras tantos reveses y detenciones apareció en la labor del partido una seria preocupación por las cuestiones organizativas.¹⁶⁸

La corrección de la política de los comunistas peruanos se relacionaba también con el proceso positivo, observado en el movimiento comunista en general y también en las actividades de los partidos comunistas latinoamericanos. A este respecto desempeñaron un papel importante el XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y la conferencia celebrada por los partidos comunistas en 1934 en Montevideo, conferencia que planteó las ideas de un amplio frente popular antimperialista y de la cooperación con las organizaciones nacional-reformistas y pequeñoburguesas.¹⁶⁹

¹⁶⁷ “*El trabajo ilegal*”, Circular interna de la Comisión Central de Organización del PC, 8 de marzo de 1935. La circular interna da a conocer las diferentes concepciones. BNSI, *Volantes*.

¹⁶⁸ No queremos exagerar el papel de Ravines, pero es evidente que el inicio de un proceso positivo en el seno del partido coincide con su salida. La evasión de Ravines de la cárcel fue organizada por el PC a mediados de 1933; luego, Ravines —aunque haya seguido siendo nominalmente secretario general del partido— no permaneció en el Perú.

La existencia de una vida partidista más organizada se indica por la conferencia del partido, celebrada a mediados de 1933 en Lima, así como por el trabajo analítico económico de 1933 y 1935 (aún cuando éste haya tenido errores). El partido tomó medidas resueltas contra los soplones que hayan querido infiltrarse en las filas del mismo y contra las traiciones que ocasionaran tantas detenciones entre 1931 y 1934. Se aprobó una resolución respecto a que las células del partido se formaran especialmente en las fábricas (dado que a fines de 1934 “más del 60 por ciento” de las células del PC no se hallaban en fábricas). La Comisión de Organización del PC elaboró las características del comportamiento y métodos, obligatorios en el trabajo clandestino, y se tomó también una resolución sobre la *construcción del partido*. “*Carta abierta...*”, HyM, 16 de septiembre de 1933. Carta abierta, enviada por Ravines desde el extranjero —después de su evasión— a los revolucionarios del Perú; *Hacia la Organización del trabajo ilegal*, 8 de marzo de 1935; “Comisión Central de Economía”, octubre de 1935. Informe sobre la gestión económica del PC. BNSI, *Volantes*.

¹⁶⁹ A Kommunistia Internacionálé története (Historia de la Internacional Comunista), págs. 313—45.

FUENTES

Fuentes del Archivo

- Archivo de Pedro Ugarteche. Biblioteca Nacional del Peru. Lima.
- Archivo del Presidente Sanchez Cerro. (APSC). Biblioteca Nacional del Peru. Lima.
- Archivo. Ugarteche. Volantes. 1919—1930. Biblioteca Nacional del Peru. Lima.
- Datos para un mensaje Presidencial. (Sanchez Cerro) Biblioteca Nacional del Peru. Lima.
- Volantes Políticos. Biblioteca Nacional del Peru. (BNSI) Lima. Sala de Investigaciones

Prensa

- Acción, 1933—1939
- Claridad (Buenos Aires), 1930—1938
- El Comercio, 1931, 1936
- La Correspondencia Internacional, 1936
- Frente, 1932—1934
- Frente Unico, 1936
- El Heraldo (Puno), 1931
- Hispanidad (Madrid), 1935
- Hoz y Martillo, 1933—1936
- Labor, 1928—1930
- Mercurio Peruano, 1930
- El Mundial, 1930
- Mundo Obrero (New York), 1932
- Repertorio Americano (San José) 1930—1936
- La Sierra, 1929
- La Tribuna, 1935—1936

Entrevistas

- con Antonio Navarro Madrid (1975) y,
con Jorge del Prado (1975). Lima

Libros y folletos

- Acción Social y Obras Ejecutadas por la Junta Departamental de Lima Pro-Desocupados. 1931—1934. Lima, 1935.
- Canciones de la Revolución (PCP) Lima, 1933.
- CASTAGNOLA, DANTE: Caminos. El Progreso Nacional. Lima, 1936.
- CASTRO POZO, H.: Del ayllu al cooperativismo socialista. Lima, 1936.
- EGUIGUREN, L. A.: En la Selva Política. 1930—1933. Lima, 1933.
- ESCAJADILLO, T.: La Revolución Universitaria de 1930. Lima, s. a.

- GÓMEZ, L. E.: Reflexiones Sindicalistas. Lima, s. a.
- HAYA DE LA TORRE, V. R.: Construyendo el aprismo. Buenos Aires. 1933.
- HAYA DE LA TORRE: Ex combatientes y desocupados. Santiago de Chile. 1936.
- MARTINEZ DE LA TORRE, R.: Apuntes para la interpretación marxista de la historia social del Peru. T. I—IV. Lima, s. a.
- MORE, F.: Una multitud contra un pueblo. Lima, 1934.
- MORE, F.: Zoocracia y canibalismo. Lima, 1933.
- PARTIDO APRISTA PERUANO: El Proceso de Haya de la Torre. Lima, 1969.
- El Plan del Aprismo. Guayaguil, 1932
- POMAR, COSSIO DEL: Victor Raul Haya de la Torre, el Indoamericano, Lima, 1946.
- RAVINES. E.: La gran estafa. Mexico, s. a.
- PORTAL, MAGDA: La trampa. Lima, 1956.
- RIVA AGÜERO, JOSE DE LA: Por la Verdad, la Tradición, la Patria. Lima, 1937. (opusculos)
- ROCA, ERASMO: Por la clase indígena. Lima, 1935.
- RODRIGUEZ, M. E.: Memoria del Ministro de Fomento y Obras Publicas... Lima, 1936.
- ROSPIGLIOSI VIGIL, C. J.: La crisis universitaria en el Peru. Lima, 1935.
- SABROSO MONTOYA: Réplicas proletarias. S. s. a. l.
- MANUEL SEOANE: Comunistas Criollos. Arequipa, 1964.
- SOCIEDAD NACIONAL AGRARIA: Cómo se produce el algodón en el Peru. Lima, 1935.
- SOLIS, ABELARDO: Once Años, Lima, 1934.
- Tesis del Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista: La situación revolucionaria del Peru y las tareas del Partido Comunista Peruano.* Buenos Aires, 1932.
- UGARTECHE, PEDRO: Sanchez Cerro. Papeles y Recuerdos de un Presidente del Peru. Lima, 1969 T. I—IV.
- VELAZQUEZ, JUAN LUIS: Contra la amenaza civilista de 1936. Lima, 1936, julio.

Literatura usada

- ALEXANDER, ROBERT: Communism in Latin America. New Yersey, 1957.
- ANDERLE, ÁDÁM: Algunos problemas del pensamiento de la unidad antiimperialista en Cuba, entre las dos guerras mundiales: comunistas y apristas. *Acta Historica*, Acta Univ. Szegediensis. T. LII Szeged, 1975.

- ANDERLE, Á.: Változások Peru társadalmában a XX. század első felében (Cambios en la sociedad del Peru en la primera mitad del siglo XX. *Századok*, 1977, No. 2. Budapest).
- ANDERLE, Á.: A Perui Kommunista Párt működésének kezdete (1930—1936), (La primera etapa de la actividad del PCP) *Párttörténeti Közlemények.*, 1977 No 1. Budapest.
- ANDERLE, Á.: Az APRA ideológiájának alapvonásai a pártalakulás időszakában (Los rasgos fundamentales de la ideología del APRA durante la formación del partido) *Acta Historica*, Acta Univ. Szegediensis, T. XLVI. Szeged, 1973.
- BASADRE; JORGE: Historia de la República del Peru. T. XIV. Lima, 1968.
- CAREY, J. C.: Peru and the United States, 1900—1962. Notre Dame, 1964
- CASTILLO DÍAZ, V. H.: La crisis económica mundial de 1929 y su repercusión económica en el Peru. Lima, 1963. manuscrito, Biblioteca Nacional del Peru, Archivo, E. 2157.
- CSONKA, RÓZSA: Agrárproblémák és parasztmozgalmak és a Kommunista Internacionálé aprárpolitikája (1919—1929) Budapest, 1974.
- FLORES GALINDO, ALBERTO: Los mineros de la Cerro de Pasco. 1900—1930. Lima, 1974.
- HAZEN, D. C.: Awakening of Puno: Government Policy and the Indian Problem in Southern Peru. 1900—1955. Yale Univ. 1974, manuscrito, Biblioteca Nacional del Peru.
- HERNANDEZ URBINA, ALFREDO: Nueva Política Nacional, Trujillo, 1962.
- HERNANDEZ URBINA, A.: Los partidos y la crisis del Apra. Lima, 1956.
- KLAREN, PETER: Los azucareros y el origen del Apra. Lima, 1968.
- MIRO QUESADA, CARLOS: Sanchez Cerro y su tiempo. Buenos Aires, 1947.
- MERCADO, ROGER: La Revolución de Trujillo (y traición del Apra) Lima, 1970.
- PIKE, FREDERIC: The Modern History of Peru. New York, 1967.
- PRADO, JORGE DEL: 40 años de lucha (Partido Comunista Peruano, 1928—1968) Lima, 1968.
- RAVINES, E.: La gran promesa. Madrid, 1963.
- STEIN, S. I.: Populism and Mass politics in Peru: The political behavior of the Lima. Working classes in the 1931 presidencial election. Stanford Univ. 1973 manuscrito. Biblioteca Nacional del Peru.
- SZEMJONOV-SULGOVSKIJ: Rol' Josze Karlos Mariátegui v szozdanyij Kommunyszticszeszkoj Partii Peru. *Novaia i Noveisaja isztorija*. Moscu, 1957. No. 5.
- THORNDIKE, GUILLERMO: El año de la barbarie. Peru, 1932. Lima, 1973. 3. ed.
- VILLANUEVA, VICTOR: Ejército peruano. Del caudillaje anárquico al militarismo reformista Lima, 1973.

KOMMUNISTÁK ÉS APRISTÁK PERUBAN AZ 1930-AS ÉVEKBEN (1930—1935)

Perui levéltári és sajtóanyag alapján a tanulmány az 1930-as évek politikai mozgalmait és küzdelmeit tárgyalja, főképpen a két legjelentősebb mozgalomra, a kommunistákra és az apristákra irányítva a figyelmet.

Bemutatja a gazdasági világválság következményeit Peruban, a Kommunista Párt és a szakszervezeti mozgalom küzdelmeit a világválság idején. Az 1931-es választásokat elemezve a szerző arra a következtetésre jut, hogy a kommunisták tömegbefolyása a helytelen taktika miatt csökkent (bojkott), az APRA befolyása ettől növekedett meg, s a mozgalom is ekkor alakult párttá.

A tanulmány nagy figyelmet fordít a konzervatív politikai irányzatokra, s részletesen elemzi az ekkor alakult és jelentős erővé váló fasiszta-orientációjú UR-mozgalmat.

A perui oligarchia egészén belül jelentős erőt képviselt az ún. *kreol fasizmus* irányzata is, de voltak az oligarchiának demokratikus csoportjai is.

Az UR mozgalomra támaszkodva a perui uralkodó osztály konszolidálta a hatalmát 1933/34 körül, s egyaránt illegálisba kényszerítette a kommunistákat és apristákat.

E két nagy párt azonban nem tudott közös politikai platformot kialakítani. A kommunisták az osztály-osztály ellen álláspontot képviselték, az apristák pedig heves kommunista-ellenes kampányt folytattak.

A tanulmány végül bemutatja, hogy 1933-tól hogyan változott fokozatosan a kommunisták politikája, s hogyan serkentette ezt a folyamatot a Komintern politikai vonalának módosulása.